

Fotografía de Naturaleza: DARÍO PODESTÁ

Entre la Ciencia y el Arte

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse



Serie Arte y Sociedad
Nº 25

Fotografía de Naturaleza:
Darío Podestá
Entre la Ciencia y el Arte

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota Austral

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo
UNLP

 **Fundación Museo de La Plata**
Francisco Pascasio Moreno

Agosto de 2023

Entre la Ciencia y el Arte

Si bien esta nueva serie de Probiota se orienta fundamentalmente hacia la Fotografía de Naturaleza basándose en la obra realizada por prestigiosos fotógrafos argentinos, también trata de ahondar en la vida de cada uno de ellos.

En base a esta premisa, conocer la personalidad de un artista -en cualquiera de sus disciplinas- nos permitirá comprender en forma amplia y más profunda el mensaje que cada uno de ellos desea expresar a través de sus obras, las que difícilmente podrán desvincularse de su condición humana.

En el caso de Darío Podestá veo, sin haberme percatado hasta comenzar a escribir sobre él, que ambos hemos navegado en rutas similares que nos han llevado a desarrollar paralelamente vocaciones científicas y artísticas.

Vayamos pues a las etapas iniciales de su vida, allá en la cordillerana y bella provincia de Neuquén donde nació un día después de la Navidad de 1970.

En dicho paisaje andino transcurrió su infancia y adolescencia en la emblemática zona del Lago Aluminé, hoy más conocida como Villa Pehuenia, caracterizada por sus erguidas e imponentes araucarias. Las primitivas centinelas de la región.

Terminando Darío su escuela secundaria en 1989, tuvo que decidir dos de las opciones familiares de la época para un adolescente: estudiar o trabajar (aunque también muchas veces había que optar por ambas conjuntamente, para lo cual se requería un mayor esfuerzo). En virtud de ello, Darío optó por viajar a la ciudad de La Plata para ingresar a su prestigiosa Universidad Nacional.

Seguramente por su amor hacia los animales se inclinó inicialmente por la Carrera de Veterinaria, la que cursó durante dos años, pero concluyó que otros estudios con mayor contenido biológico lo acercaría más a su vocación por la naturaleza que la atención médica de animales.

A partir de esta decisión ingresó a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, donde tuvo la ventaja de transcurrir muchos años de su juventud en los mismos y mágicos lugares que habían sido



Pehuén, *Araucaria araucana*, volcán Lanín y Co. Tres Picos (Neuquén)

ocupados por los grandes naturalistas argentinos y europeos que le dieron el gran prestigio nacional e internacional que tuvo y aún mantiene dicha institución.

En el año 2007 obtiene el título de Licenciado en Biología (Orientación Zoología), y ejerce su profesión actuando como docente en diversas cátedras de su facultad y en el ordenamiento y control de las colecciones biológicas del Museo. También participa en numerosas campañas científicas, a través de las cuales fue adquiriendo el conocimiento que muchas veces resulta imposible de obtener como estudiante de Biología.

Luego de esta etapa de formación profesional y prácticas diversas en la ciudad de La Plata, decide radicarse en Puerto Madryn (Chubut) junto a su esposa y sus dos hijos. Aquí, finalmente, logra desempeñarse como Profesional Adjunto del CONICET, en el área de Fotografía Científica de Laboratorio y como Biólogo de Campo en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT) de dicha ciudad.



Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Foto: Matilde Carlos.

Su actividad científica ha sido diversificada, realizando decenas de viajes de campaña en Argentina y en otros países, participando en relevamientos y colectas biológicas y procesamiento de ejemplares de especies de diferentes grupos de vertebrados. También ha publicado artículos científicos en revistas especializadas y capítulos de libros nacionales e internacionales. Sus trabajos fueron comunicados en numerosos congresos, participando además en la organización de varias reuniones científicas. Básicamente, y para no extenderlos, estos fueron los primeros pasos de Darío Podestá en el campo de la Ciencia.

Veamos ahora cómo fueron sus inicios en la actividad fotográfica. En realidad, como ocurre con gran parte de los adolescentes, estos inicios se circunscribían a documentar acontecimientos sociales, familiares, viajes, etc.

Darío en sus comienzos no tenía siquiera una cámara personal, sino que



Centro Nacional Patagónico (CENPAT), Instituto pionero en ciencias marinas del norte de Patagonia. Fotos: Diego Nuñez.



Darío Podestá con su esposa Anahí y sus hijos Ana Lucía y Julián visitando el Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz).

usaba prestada la cámara de su padre, una Kodak de bolsillo con película 110 que estaba de moda en esos tiempos, y que por su tamaño tenían la ventaja de ser verdaderas cámaras de bolsillo, de menor costo que otras anteriores y su película más barata que la de 35mm o los rollos 120 de las cámaras más profesionales, cuyos negativos eran de 6x6 cm y permitían obtener imágenes con excelentes detalles y realizar ampliaciones de gran tamaño, con la cual no podían competir los negativos de 35mm.

Si bien Darío comenta que en sus inicios no tuvo una formación tradicional en el arte de la fotografía, su amor por la naturaleza y la fauna silvestre lo fue orientando y permitiendo aprender las técnicas que mejor se adaptaban para este tipo de fotografía, la que no siempre se logra exitosamente.

Como los animales silvestres suelen ser huidizos, desconfiados y difíciles de



Cámara Asahi Pentax SV.

encontrar, o se mantienen a gran distancia, es necesario contar con equipos fotográficos especiales. Debido a ello, Darío recurrió nuevamente a su padre para que le prestara su flamante cámara analógica réflex Asahi Pentax modelo SV, que le permitió avanzar notablemente en el campo de la naturaleza. Precisamente, por su bajo costo y calidad, una gran parte de los fotógrafos de cámaras analógicas de nuestro país se pasaron a dicha marca.

Cabe señalar que la llegada de esta cámara constituyó algo revolucionario entre los fotógrafos argentinos, quienes en su mayoría debían recurrir a equipos europeos notablemente más caros que esta nueva cámara japonesa; aunque en un principio se desconfiaba de su eficiencia. Además de su bajo costo, esta cámara tenía la ventaja del sistema de visor réflex a través del objetivo y poseía un obturador de 1000/s, duplicando a la mayor parte de las cámaras de ese momento. Como era de esperar, Darío nunca le devolvería esta cámara a su padre, sino que se preocupó por sumar al objetivo normal Takumar de 50 mm de la Asahi Pentax un teleobjetivo de 250 mm que se adaptaba perfectamente a sus requerimientos temáticos, pero que sin duda le requirió un esfuerzo económico importante.



Hernán Povedano, otro reconocido Biólogo y Fotógrafo de Naturaleza; compañero de estudios y de numerosas campañas fotográficas junto a Darío Podestá.

Ya con este equipo, paulatinamente, fue incrementando su formación teórica y práctica y siguió evolucionando dentro de la fotografía analógica con la adquisición más adelante de una cámara Minolta y luego una Nikon, siendo esta última la marca más prestigiosa de las cámaras japonesas en esas épocas. Ya entrando en la era digital su primera cámara también fue una Nikon D100 regalo de Kristine y Douglas Tompkins y compartida con Hernán Povedano. Como ocurrió con muchos fotógrafos, luego se pasó a la marca Canon la que utilizó durante muchos años, siendo los últimos dos cuerpos usados, una Canon EOS 5D Mark III y una 1DX. Recientemente acaba de adquirir dos cuerpos de cámaras *mirrorless fullframe* marca Sony modelo A9II y otra A7RIII. Posee, como gran parte de los Fotógrafos de Naturaleza, una amplia gama de objetivos que van desde gran angular de 16mm a teleobjetivo de 600mm.

También debe mencionarse que en la formación teórica y práctica de Darío intervinieron otros apasionados de la Fotografía de Naturaleza como el caso de otro reconocido fotógrafo, Hernán Povedano, con quien compartió muchos viajes y numerosas jornadas fotográficas desde los tiempos de estudiantes de

Biología, y un grupo de fotógrafos radicados en Puerto Madryn en los últimos años.

Si bien Darío se siente identificado con los ecosistemas de Patagonia y así lo demuestra la mayor parte de su obra, también ha incursionado en otras zonas de gran interés como el Pantanal de Brasil, las atractivas Torres del Paine en el sur de Chile, en nuestras Islas Malvinas y la Antártida.

Su recorrido y experiencia, tanto en el laboratorio como en la naturaleza, le permitieron saber captar esos momentos tan especiales y efímeros que nos brinda muchas veces la fauna silvestre. Por ello, Darío ha sido galardonado en numerosos concursos fotográficos, tanto nacionales como internacionales. Entre estos últimos merecen señalarse los premios obtenidos durante los años 2015, 2016 y 2018 en el prestigioso concurso *Wildlife Photographer of the Year* del Museo Británico de Historia Natural y hacia fines de 2016 reconocido por dicha organización como uno de los cinco mejores fotógrafos del mundo en la categoría "Mamíferos". La fotografía premiada en dicha oportunidad



Darío frente a su foto ganadora del prestigioso concurso *Wildlife Photographer of the Year* del Museo Británico de Historia Natural. Foto: Kevin Zaouali.

titulada “*Mara Mama calls*” es una cálida imagen familiar de una pareja de maras (*Dolichotis patagonum*), controlando la actividad de sus simpáticas crías. En 2018 también fue premiado en el concurso internacional *Asferico*, de Italia y *MontPhoto* de España; en 2019 y 2020 en *BioPhoto Contest* de Italia y también en 2019 en *Golden Turtle* de Rusia, entre los más importantes.

En cuanto a su actividad como editor fotográfico, desde 2013 a 2018, fue responsable de las imágenes de la revista *Vida Silvestre* (Fundación Vida Silvestre Argentina), publicación que jugó un importante rol en la divulgación de la naturaleza y su conservación.

A través de sus fotos Darío también participa y colabora con numerosos proyectos de conservación de nuestro país, anhelando que sirvan para sensibilizar a las personas sobre la necesidad de conservar nuestro patrimonio natural.

A partir del año 2017, comienza a trabajar junto a la bióloga y editora Victoria Bisheimer y el dibujante y diseñador Gustavo Lozano en la serie de libros “*Animales Autóctonos para Niños Nativos*”. Una colección de 8 tomos que abarca las diferentes ecorregiones de la Argentina, donde se complementan adecuadamente en forma interdisciplinaria la fotografía, como sostén escenográfico, junto a dibujos que ilustran diversas especies de nuestra fauna.

En 2018, con el Licenciado Hernán Povedano, editó el excelente libro “*Argentina Salvaje*”, que reúne el trabajo de 34 fotógrafos reconocidos de nuestro país y a través de sus impactantes imágenes invita a recorrer el territorio argentino y sus especies más emblemáticas.



También en 2019, con un grupo de colegas y amigos, crean la Asociación Argentina de Fotógrafos de Naturaleza (AFONA), de la cual es Presidente y ya cuenta con unos 500 socios en todo el país.

Desde el año 2020 es miembro del colectivo internacional de fotógrafos Portfolio Natural (<https://portfolionatural.com>).

En cuanto a su actividad profesional como biólogo, Darío es miembro de la Carrera de Personal de Apoyo Científico del CONICET. La misma constituye una de las carreras del sistema científico de nuestro país que, juntamente con la Carrera del Investigador Científico, forman una dupla fundamental para el desarrollo de las ciencias de la Argentina. Sin embargo, muchas veces, la actividad del Personal de Apoyo no ha sido adecuadamente valorado en el ámbito biológico y sin duda sería deseable que se diera una mayor participación a sus

miembros en los trabajos científicos que se publican como resultado de las investigaciones.

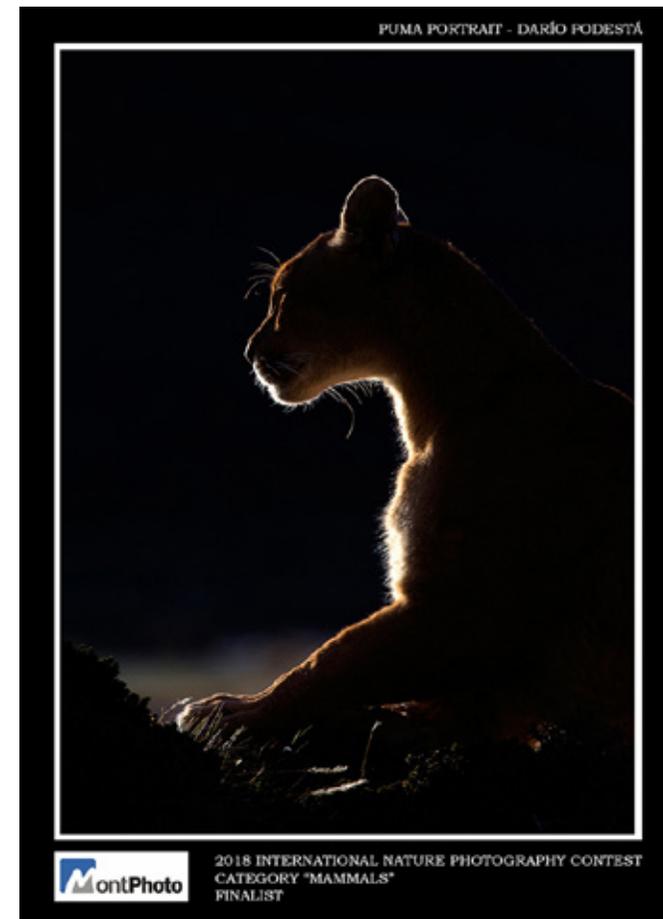
Su producción fotográfica es usada no sólo en publicaciones científicas sino también de divulgación, tanto para dar a conocer nuestra fauna, flora y paisajes de diversos ecosistemas, sino además nutrir el ámbito editorial con fotografías de gran calidad técnica y artística. En suma, una tarea que debe ser transferida y conocida por toda nuestra sociedad, ya que gran parte de la misma es la que ha financiado la formación de nuestros científicos y la mayoría de sus proyectos de investigación.

Para un Fotógrafo de Naturaleza una fotografía técnica y artísticamente bien lograda de vida silvestre es una forma poderosa de conocer y proteger la biodiversidad, tanto en su belleza como en los problemas que enfrenta, y que lamentablemente se han incrementado en forma exponencial desde mediados del siglo XX.



: En suma, aquello que no se conoce profundamente resulta imposible de ser
: protegido racionalmente, premisa ésta que es válida tanto para el patrimonio
: natural como cultural.

: La sensibilidad artística que nos muestra Darío Podestá a lo largo de sus exce-
: lentes Fotografías de Naturaleza nos ayuda a comprender la importancia que
: tiene la conjunción entre el Arte y la Ciencia, unión perfecta para conocer
: nuestros recursos naturales y ayudar a los trabajos de conservación que se
: desarrollan en la Argentina y en otras partes del mundo.



Los inicios de Darío Podestá y una industria fotográfica centenaria

La vocación de Darío Podestá por la Fotografía de Naturaleza se inicia cuando tenía poco más de 20 años y pudo hacerse de su primera cámara réflex SLR (*single lens reflex*). Se trataba de la famosa Asahi Pentax de industria japonesa que en Argentina atrajo tanto a fotógrafos aficionados como profesionales, quienes mayormente trabajaban con cámaras de origen europeo o norteamericano durante gran parte del siglo XX.

Esta cámara réflex se caracterizaba por la posibilidad de intercambiar objetivos, tenía una prolija terminación y un buen diseño. Estas características, unidas además a su bajo costo, sorprendieron notablemente al colectivo fotográfico argentino que, inicialmente, suponía que era un producto de una empresa japonesa de reciente creación. Sin embargo, era todo lo contrario...

Para conocer los entretelones de esta industria fotográfica, haremos un poco de historia remontándonos a principio del siglo XX. La empresa Asahi Optical Joint Stock (actualmente Pentax Ricoh Imaging Company, Ltd.), fue fundada en Tokio en noviembre de 1919. Inicialmente se dedicaba a la fabricación de lentes graduados para anteojos, pero a partir de 1923 comienzan a producir objetivos ópticos para la industria cinematográfica, y ya en 1932, bajo la denominación Asahi Optical Trading Co. fabricaban prismáticos y visores ópticos.



El nombre Asahi de la empresa y sus productos no dejaban duda en cuanto a su origen, ya que Asahi significa Sol Naciente.



También fabricaban objetivos para la cámara Arcadia, un antiguo modelo producido por la compañía Moltla Camera Company, actualmente conocida como Minolta, una de las marcas populares de cámaras japonesas.



Un año más tarde comenzarían a suministrar objetivos para las cámaras Pearl y Pearlette, elaboradas por la conocida empresa, G.K. Konishiroku Honten, denominada actualmente Konica, otra de las cámaras japonesas que llegó también a ser muy popular.



En 1939 el nombre de la empresa es sustituido por el de Asahi Optical Company Ltd. En esa época el gobierno japonés contrata a la compañía para la fabricación de cámaras aéreas, contrato que se prolongaría hasta el final de la II Guerra Mundial en 1945.

La contienda mundial y derrota del Imperio Japonés supondría la destrucción de las factorías de Asahi y la pérdida de documentación muy importante para la empresa. No sólo desaparecieron planos y esquemas de instrumentos ópticos, sino también documentos relacionados con actividades y contratos, creándose un vacío histórico durante el período 1932-1945.

Finalizada la II Guerra Mundial, los aliados disuelven Asahi Optical y no permiten su refundación hasta 1948, época en que comienzan a desarrollar exitosamente recubrimientos especiales para los lentes de todos los objetivos, consiguiendo así una imagen de gran calidad y contraste. Todo ello produjo exitosas ventas que permitieron una rápida recuperación de la empresa.

En 1950 el presidente de Asahi Optical Company, Saburu Matsumoto, planteó la posibilidad de que la empresa fabricara su propia cámara. En ese año comenzaron las labores de diseño del primer modelo que saldría a la venta bajo el nombre Asahiflex, recordando bastante en su aspecto general a la cámara alemana Praktiflex. Sin embargo, los eficientes diseñadores de Asahi Optical no querían seguir la política de las demás empresas japonesas, que copiaban a las cámaras Leica y Contax. Su intención era desarrollar una tecnología propia basada en el diseño réflex, pues estaban convencidos de la superioridad del mismo frente al telemétrico que habían optado los otros fabricantes japoneses.



La Asahiflex fue una cámara exitosa a la que le siguieron varios modelos nuevos en los sucesivos años hasta que después de la introducción del

espejo retornable se logra un gran desarrollo de las cámaras fotográficas analógicas. En 1957, después de la introducción del espejo retornable, el avance de las cámaras fue enorme y la Asahi Optical Co. obtuvo un nuevo éxito con la Asahi Pentax. La misma ya incorporaba un pentaprismo en el visor, obteniendo así una imagen clara y sin inversión horizontal. Esta cámara fue el primer modelo SLR japonés en incorporar el sistema de pentaprismo, que abriría la puerta de una nueva era en las cámaras fotográficas. De hecho, el nombre PENTAX procede de la contracción de PENTAprism reflex. Con la exitosa introducción del pentaprismo, la era de las cámaras telemétricas estaba llamada a su fin.



Todos los fabricantes se dedicaron a introducir el pentaprismo en sus modelos réflex y a incluir fotómetros integrados. Asahi Optical disponía de un fotómetro externo de Sulfuro de Cadmio (SCd) para los primeros modelos de Asahi Pentax, como ocurría con el modelo SV con el que Darío Podestá se inició en la Fotografía de Naturaleza y que se acoplaba al visor y dial de velocidades.



En la actualidad la Asahi Pentax SV estaría cumpliendo 66 años desde su creación a través de una empresa oriental fundada hace nada menos que 104 años.

En la Photokina de 1960, Asahi Optical presentó un prototipo de la Pentax Spotmatic, cuyo nombre se debe a que la cámara utilizaba un sistema de medición puntual (**Spot**). Con un objetivo de 50mm, el fotómetro tomaba la luz a través del objetivo (TTL) en una pequeña zona desde el centro de la pantalla de enfoque.

Finalmente, en 1964, la Asahi Pentax Spotmatic se pone a la venta en el mercado local e internacional y ya en 1966 la Asahi Optical había vendido un millón de cámaras, desde la aparición de la Asahiflex en 1952. Solo tres años más tarde, las ventas se habían duplicado, llegando a los dos millones de cámaras vendidas a finales de 1969. En aquellos tres años Pentax vendió más cámaras que el resto de los fabricantes japoneses.



Finalmente, cabe señalar que la Asahi Optical fue la empresa pionera en el intercambio comercial post guerra del Japón con EE.UU. de Norteamérica. Como era de suponer, incluso durante toda la década de los 50, los japoneses no eran bien vistos por la población norteamericana, motivo por el cual la firma japonesa tuvo que camuflarse para pasar desapercibida en los comercios. Eso se logró en base a un acuerdo con las tiendas SEARS que, entre muchos otros productos, vendían y también fabricaban equipos fotográficos para aficionados y profesionales. Gracias a este acuerdo las cámaras

réflex Asahi se vendieron desde 1954 durante muchos años en Norteamérica bajo los nombres de Honeywell, Heiland-Honeywell y Tower. Debido a este intercambio, la firma Asahi pudo introducir sus productos en casi todos los países del mundo, entre ellos la Argentina.



También la compañía Asahi Optical fue pionera en el proceso de globalización industrial ya que, con una de sus exitosas cámaras, la K1000, produjo su segunda serie fuera de Japón, precisamente en la colonia inglesa de Hong Kong entre 1978 y 1990.



La tercera serie de la exitosa cámara K1000 fue ensamblada en China entre 1990 y 1997 con componentes fabricados en Japón, pero bajo la supervisión de personal técnico de la planta japonesa Chinon, empresa que a partir de 1997 es comprada mayoritariamente por la firma Kodak.

Para aquellos fotógrafos nostálgicos, que deseen volver a la fotografía analógica, la opción de una Asahi Pentax Spotmatic o K1000 puede ser una de la más recomendables. Son fáciles de conseguir en buen estado y también a buen precio. Sin embargo, no creo que Darío Podestá quiera desprenderse del primer equipo que le permitió ingresar en el fabuloso mundo de la Fotografía de Naturaleza.

Más allá de los nostálgicos recuerdos de la Era Analógica y entrando a la Era Digital, en 2011 el fabricante de impresoras y copiadoras Ricoh adquirió toda las acciones de Pentax Imaging Co. A partir de ahí, renombró a la

nueva filial como Pentax Ricoh Imaging Company Ltd., creando cámaras que fueron de avanzada para la época como la colorida Pentax K 50 y más recientemente la formidable Pentax K 3-III (que fue la campeona en megapíxeles y máximos valores ISO).



Recientemente nació una nueva versión de la Pentax K 3-III con sensores monocromos que nos transporta a la magia y misterio de la fotografía blanco y negro. Afortunadamente muchas de esas obras están protegidas en importantes museos del mundo, y nos habla de la sensibilidad de sus artistas creadores que también fueron sabios alquimistas de los tradicionales laboratorios del siglo XX.

Las publicaciones de divulgación y el aporte de Darío Podestá

Más allá del avance de las redes sociales, de las ediciones de publicaciones digitales y muchas cosas más que nos seguirán sorprendiendo a través de la poderosa tecnología de internet, los libros y revistas impresas en papel seguirán vigentes, o al menos deberíamos luchar para que así sea.

El libro, más que una mera publicación en papel, es en su conjunto un verdadero objeto de cultura que nunca debería desaparecer, ya que ha sido valorado por la humanidad desde los tiempos de Gutenberg en el siglo XV.

Complementariamente a su valor documental, como ya incluso lo fueron los antiguos manuscritos en arameo del Mar Muerto o Rollos de Qumrán antes de la llegada de Cristo y que sorprendentemente aún perduran, tener un libro en nuestras manos, sentir el aroma del papel y sus tintas suelen brindar sensaciones muy especiales para quienes se educaron antes de las computadoras y la revolucionaria internet.



Uno de los 972 rollos del Mar Muerto, escritos a partir del año 250 a.c.



Cuevas de Qumrán donde se encontraron los rollos del Mar Muerto a partir de 1947.

Siempre nos preguntamos cómo habría sido la evolución de nuestras sociedades si hubiéramos podido contar con la fabulosa biblioteca de Constantinopla, desaparecida por la simple estupidez humana. También podríamos pensar cuán grande hubiera sido la ignorancia global con respecto a la antigua y extraordinaria cultura egipcia si el ejército de Napoleón no hubiera encontrado la famosa Piedra Rosetta en 1799, que permitió a Jean-François Champollion descifrar los jeroglíficos egipcios.



La famosa piedra Rosetta depositada en el Museo Británico de Londres con un decreto del Faraón Ptolomeo (196 a.C.) que aparece con tres escrituras distintas: jeroglíficos egipcios, escritura demótica y finalmente griego antiguo.



Retrato de François Champollion quien gracias a la piedra Rosetta pudo descifrar la compleja escritura jeroglífica del antiguo Egipto.

Volviendo al presente, sabemos que los Fotógrafos de Naturaleza hacen un amplio y exitoso uso de los medios digitales, y agradecen también poder acceder a ellos, pero nunca dejan de lado el objetivo máximo de ilustrar revistas y libros impresos en papel. Darío Podestá es un buen ejemplo de ello, como también lo es Gabriel Rojo a quien le dedicamos el número anterior de ProBiota (nº24), pues dicho objetivo es el de todo Fotógrafo de Naturaleza que quiera recorrer el duro, pero apasionante camino de su profesión. Y digo duro, pues así ha sido en décadas pasadas en nuestro país, en las que prácticamente no existían publicaciones de divulgación científica ilustradas sobre la naturaleza. Salvo excepciones como el excelente libro de Ángel Cabrera y José Yepes sobre los Mamíferos Sudamericanos de 1960, y tal vez unos pocos más. Dicho mercado era inalcanzable hasta la creación de la editorial EUDEBA.

Pese a su éxito, dicha Editorial fue intervenida en la década del 60 por un gobierno militar, pero afortunadamente pudo renacer, cuan ave Fénix, como Centro Editor de América Latina gracias a la genialidad de su Director el recordado Boris Spivacow (también creador de EUDEBA).

Entre muchas obras del Centro, nace a fines de la década del 60 una revista de buena calidad fotográfica para la época denominada "Mi País, Tu País". La misma tuvo un gran éxito local y regional; más tarde hacia fines de los 70 surge y se publica durante varios años la serie de Fauna Argentina que también fue muy exitosa y ahí nos dimos cuenta que había mucha más gente de la que suponíamos dedicada a la Fotografía de Naturaleza.

De esta forma, y lentamente, tuvimos libros ilustrados de muy buen nivel que marcaron un nuevo camino como el de los Parques Nacionales de la Argentina (1981) de Francisco Erize -aunque impreso en España- y en 2002 la primera edición de Mamíferos de la Argentina de Aníbal Parera, quien también formará parte de los fotógrafos de esta serie de ProBiota.

A través de la Editorial Vázquez Mazzini, en 2003, se publica el libro Mamíferos Marinos de Patagonia y Antártida, que fuera premiado como el mejor libro editado en Argentina en el bienio, coincidiendo además con una nueva edición de la tradicional Guía de Aves de Argentina. De esta forma se sien-

tan las bases para concretar numerosos libros sobre fauna, flora y arqueología subacuática y otras ramas de las Ciencias Naturales. Todo este emprendimiento contó con el generoso apoyo de la Fundación Félix de Azara. Ello llevó a una inesperada producción de libros de naturaleza y de divulgación científica durante el inicio del siglo XXI, que también sirvieron para motivar a otras editoriales de nuestro país en estas temáticas.

Pese a este importante avance editorial, cabe señalar que el Estado Argentino, y al margen de su signo político, lamentablemente no promovió esta actividad o la difusión de las obras que se fueron generando.

Por tratarse de obras de alta calidad editorial, lamentablemente, no están al alcance de gran parte de la población estudiantil y docente, si bien el Estado posee importantes fondos para la compra de ese tipo de material y distribuirlo en los diferentes centros educativos de todo el país.

Ante esta preocupación y ya centrándonos en la actividad editorial realizada por Darío Podestá, conviene detenernos en la serie "Animales Autóctonos para Niños Nativos" iniciada en 2017 junto a la bióloga Victoria Bisheimer y el dibujante Gustavo Lozano. Una colección de 8 tomos que abarca las diferentes ecorregiones de la Argentina; ilustrada con atractivos y coloridos dibujos inspirados en las fotos de naturaleza realizadas por Darío Podestá a lo largo de nuestro país y que permite un mayor acercamiento al mundo imaginativo de los niños.

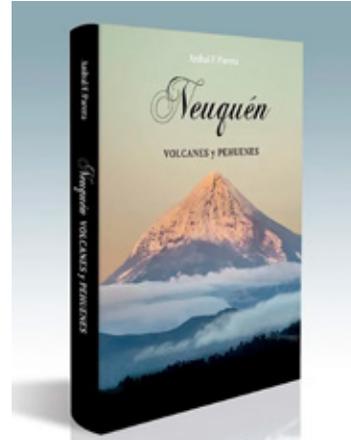
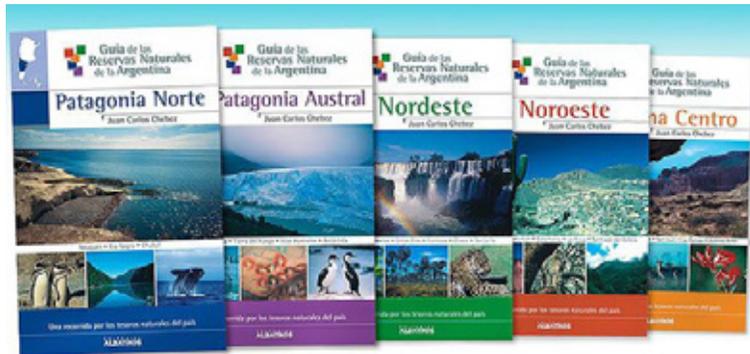
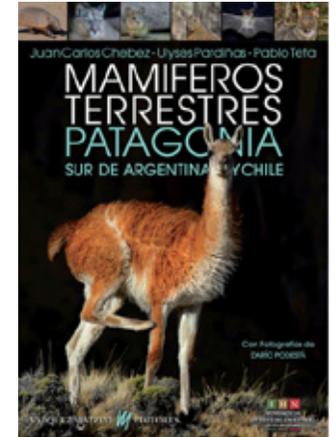
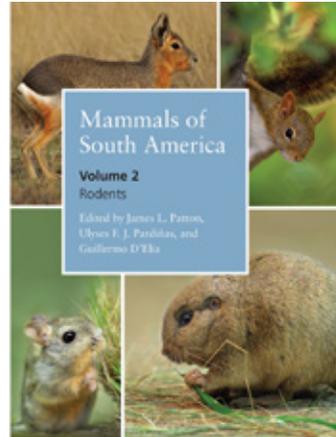
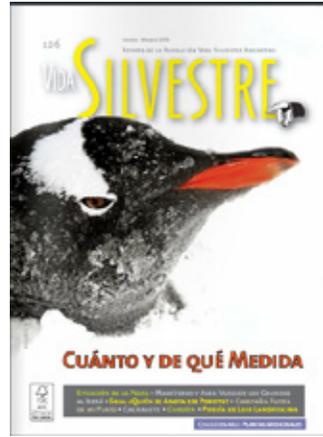
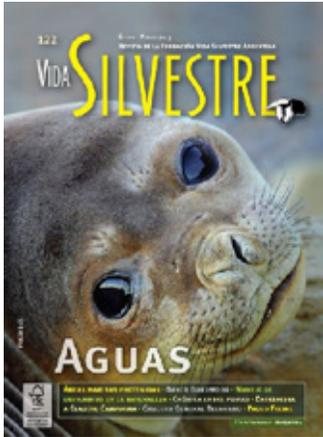
En cuanto a libros y revistas ilustradas con fotos de naturaleza, Darío ha tenido una actividad muy importante como puede observarse en el material que se adjunta. Por una parte, ha ilustrado libros completos con sus fotos y, por otra, también lo ha hecho en forma parcial, siendo en otros casos el autor de la tapa de libros y revistas reconocidas internacionalmente.

Sin duda la actividad futura de AFONA (Asociación Argentina de Fotógrafos de Naturaleza) seguirá colaborando y promoviendo entre sus fotógrafos la realización de este tipo de publicaciones, como así también la de crear sitios digitales que permitan difundir la producción de muchos otros Fotógrafos de Naturaleza.

Como mencionamos al principio de este relato, el mundo digital nos sorprende y sobrepasa día a día con sus nuevos avances informáticos. Pero el mundo editorial de los libros y revistas, impresos en papel, nos hacen sentir verdaderos protagonistas de ese mundo escrito donde dar vuelta la hoja es encontrarse con la continuidad de una historia que la hacemos propia y, muchas veces, no queremos que termine...



Libro editado por Hernán Povedano y Darío Podestá.



Fotografía de Naturaleza:

Protegiendo al patrimonio natural y concientizando a la sociedad.

En las últimas décadas, gracias al desarrollo de la fotografía digital y a su menor costo, el interés por obtener imágenes de la naturaleza se ha incrementado notablemente. A su vez, este fenómeno ha sido potenciado por el gran desarrollo del turismo local e internacional y las facilidades de financiamiento de dichas actividades.

Sabemos que la naturaleza siempre recibe impactos antrópicos, por lo cual es de esperar que el incremento de la actividad fotográfica en ambientes naturales pueda tener alguna consecuencia negativa para la flora y fauna, o gran parte de un ecosistema.

Ante esta situación podríamos suponer que el comportamiento de un fotógrafo aficionado, o de un circunstancial turista, debe diferir notablemente de uno profesional que trabaja con un buen conocimiento de base, tiene una meta clara y sabe manejar diversas alternativas y estrategias para que se impacte lo menos posible al ambiente.

Sin embargo, y mientras escribo estas líneas, viene a mi memoria una situación que ya casi tenía olvidada. Transcurrió durante uno de los primeros documentales de buena calidad cinematográfica realizado en nuestra Patagonia hace ya varias décadas. Fueron probablemente las primeras filmaciones de ataques de orcas en Península Valdés (Chubut) con la novedosa técnica de varamiento para capturar principalmente jóvenes ejemplares de lobos marinos que realizan sus primeras incursiones en el mar. Como estos ataques muchas veces fallan o no pueden llevarse a cabo, ya sea por escape de los aterrados lobos o por ingresar al mar escasas presas, los realizadores del mencionado documental no tuvieron mejor idea al momento en que las orcas intentaban los ataques, golpear fuertemente las latas de película de 16 mm a manera de tambores para espantar hacia el mar a una mayor can-

· tidad de lobos y así poder filmar muchas capturas por parte de las orcas.
· Sin duda no son comportamientos esperables de profesionales responsables,
· pero sabemos que muchas veces los egos y el dinero hacen desviar las me-
· jores intenciones.

· Este relato puntual y las buenas tomas documentales, en detrimento de la
· fauna, muchas veces también ha ocurrido en diferentes partes del mundo,
· sobre todo en el pasado, cuando el respeto y la ética en el trato a la natu-
· raleza no estaba totalmente arraigado. Si nos ocupamos de analizar filma-
· ciones o fotografías de épocas pasadas probablemente podremos detectar,
· aunque sea sutilmente, que no siempre han sido materiales obtenidos con
· la honestidad que este arte requiere.

· Volviendo a la irregular situación de la filmación mencionada en Península
· Valdés, también es justo reconocer que dicho documental fue el que dio a
· conocer por vez primera al mundo este peculiar comportamiento de las orcas
· en Argentina y que muchas décadas después también pudo ser observado en
· las frías y solitarias aguas del Archipiélago volcánico de Crozet, al sur del
· océano Índico, y ser la base de uno de los mejores documentales de orcas
· realizado hasta la fecha por cineastas franceses.

·
· **Veamos entonces qué nos puede comentar sobre dicho tema un profe-**
· **sional como Darío Podestá.**

· **-Ricardo:** Hola Darío. Quise hacer esta especie de introducción para co-
· nocer tu opinión y experiencia personal sobre el tema del comportamiento
· de un fotógrafo responsable, posibles impactos y las mejores formas de
· prevenirlos.

· **-Darío:** *Tanto yo, al igual que muchos colegas, siempre tratamos de conseguir*
· *las mejores fotografías de cada lugar, pero nunca priorizo la obtención de las*
· *imágenes sobre el bienestar de las especies o ambientes fotografiados, pues*
· *muchos de ellos son más sensibles de lo que supone el común de la gente. Por*
· *eso me adhiero a tu crítica de lo ocurrido en el pasado en Península Valdés*
· *con la filmación de los ataques costeros de orcas.*

Frecuentemente en la tarea fotográfica de campo se presentan situaciones en las cuales uno debe elegir hasta dónde interferir en los procesos naturales para obtener una buena imagen. Por ejemplo, muchas veces he estado fotografiando colonias reproductivas de diferentes especies de aves y durante la nidificación éstas se encuentran sumamente vulnerables, tanto huevos o pichones como los adultos que los protegen.



Flamenco Austral y pichón (*Phoenicopterus chilensis*).

En esas circunstancias hay que ser particularmente cuidadoso y respetuoso. Si nos excedemos en la aproximación, aunque sea por unos instantes, podemos causar un grave impacto sobre algunos individuos o la colonia entera. Los ciclos biológicos en muchas de estas especies son altamente complejos y en algunos casos aún desconocidos. Tengamos en cuenta que algunas especies para alimentar a sus crías exitosamente deben realizar en forma sostenida

largos viajes, muchas veces por más de un día. Ello implica que alguno de los progenitores se ausente del nido o de la colonia y por lo tanto abandone el permanente cuidado de su descendencia, la que se torna particularmente vulnerable. Otro tanto podemos decir con respecto a varias especies de mamíferos marinos como lobos y elefantes marinos.



Tero Común y pichón (*Vanellus chilensis*).

También me ha sucedido en colonias de gaviotines, petreles o flamencos no poder realizar muchas de las fotos que tenía en mente por no arriesgarme a disturbar a los animales o exponerlos a los depredadores.

No creo que la fotografía en sí misma sea responsable directa de mayores impactos, pero sí la actividad desplegada por los fotógrafos sobre los ecosistemas como lo hacen otras actividades al aire libre, ya sea camping, trekking o escalada, entre otras.



Colonia de Flamenco Austral (*Phoenicopterus chilensis*), ejemplar adulto protegiendo una “guardería” de pichones y juveniles.

Estos problemas suelen verse magnificados al aumentar el número de personas implicadas. Por ello, creo que hay que ser particularmente cuidadoso cuando nos movemos en grandes grupos de fotógrafos en un terreno determinado. Respetar las regulaciones de los planes de manejo, como miradores, senderos, horarios de visita, entre otros, pueden ayudar a minimizar ese impacto a mediano y largo plazo.

-Ricardo: Otra cuestión que podría llegar a ser preocupante es que ciertas especies o localidades se “pongan de moda” desde el punto de vista fotográfico o se difundan masivamente. ¿Qué podés comentarnos al respecto?

-Darío: Es común en nuestro trabajo que tratemos de informarnos sobre el lugar que pensamos visitar, apuntando a optimizar el tiempo que estaremos allí

... y así obtener los mejores resultados fotográficos. Por eso es muy importante también informarse sobre aspectos que tengan que ver en cómo reducir el impacto que podemos causar sobre el ambiente. También resulta fundamental conocer de antemano las restricciones o regulaciones que puedan existir en el área de trabajo. En algunas zonas, como Península Valdés, la actividad fotográfica profesional debe ser asistida por un Guía Provincial, con la finalidad de tener control sobre esta actividad. Medida que es adecuada desde el punto de vista de la conservación ambiental, pero muchas veces demasiado honerosa para los fotógrafos de nuestro país.

... A su vez, es importante saber si ciertos sectores, especies o poblaciones pueden ser particularmente sensibles, y es nuestro deber conocer esas problemáticas antes de realizar nuestra visita fotográfica. Por lo tanto, la información



Colonia reproductiva de Cormorán de Cuello Negro (*Phalacrocorax magellanicus*) en la costa patagónica.



Mara y cría (*Dolichotis patagonum*).

y la comunicación en estos temas se torna esencial.

Otro punto a considerar sobre tu pregunta es resguardar cierto tipo de información sobre las imágenes que se publican y que podría producir desequilibrios en el futuro. Me refiero a que considero riesgoso dar a conocer la ubicación exacta de lugares particularmente sensibles a la presencia humana, sobre todo en el caso de atraer grupos numerosos y/o personas que puedan comportarse de forma poco responsable ante situaciones delicadas.

Por citar algún ejemplo, puedo mencionar sitios donde se encuentren animales con nidos o crías pequeñas; lugares donde no hay infraestructura suficiente para recibir grupos numerosos; sitios donde existan poblaciones o individuos de alguna especie en peligro y que no cuente con legislación o personal que



Macá Tobiano (*Podiceps gallardoi*) la especie de ave acuática más amenazada de la Argentina.

controle el lugar.

Hay que ser conscientes de que esta información puede ser captada por personas con malas intenciones y estaríamos fomentando de esta manera el deterioro del sitio o de las especies que pretendemos, a priori, dar a conocer o proteger. Además, siempre debe recordarse que el tráfico ilegal de fauna aún sigue vigente, si bien está mejor controlado en la actualidad que en el siglo XX.

-Ricardo: Quienes hemos recorrido fotográficamente distintos lugares de nuestro país desde hace muchas décadas, durante las últimas nos hemos visto sorprendidos por observar grandes cambios e impactos asociados. En el ámbito costero, por ejemplo, que es donde principalmente me desen-



Chinchillón Anaranjado con cría (*Lagidium wolffsohni*).

vuelvo como biólogo marino y por practicar también deportes acuáticos veo situaciones muy preocupantes que están ocurriendo desde fines del siglo XX hasta la actualidad. Por mencionar algunos, citemos al macro y microplásticos, la sobrepesca, los contaminantes químicos orgánicos e inorgánicos, los desarrollos urbanos costeros sin buenos estudios de impacto ambiental, etc.

¿Cómo estás viviendo vos estas transformaciones, tan comunes y frecuentes en el siglo XXI?

-Darío: Sin duda con gran preocupación. Por ejemplo, muchas veces me he encontrado con lugares, que uno esperaría prístinos, repletos de basura.

También áreas con signos de erosión o desertización debido a acciones humanas. Zonas de desmonte o tala indiscriminada en áreas no autorizadas para



Hembra y cría de Elefante Marino Austral (*Mirounga leonina*) rodeada por basura plástica de la industria pesquera.

la actividad. Animales, generalmente medianos y grandes carnívoros, muertos a manos del hombre. Sectores de rutas con altas tasas de atropellamiento de fauna e incendios, entre otras amenazas.

Creo que la fotografía es una potente herramienta de denuncia o divulgación de una problemática ambiental si se usa de manera inteligente. Como Fotógrafos de Naturaleza tenemos el compromiso de dar a conocer estas cuestiones tratando de llegar a los tomadores de decisiones y mostrar estos eventos al resto de las personas.

-Ricardo: ¿Cómo podemos bajar línea a nuestra sociedad para incrementar el conocimiento y la concientización sobre la conservación ambiental?



Zorros grises, (*Lycalopex gymnocercus*), frecuentemente cazados en Patagonia.

-Darío: *Creo que hay muchas formas de aportar en este sentido. En principio transmitir estos conceptos a nuestros amigos, colegas o compañeros de viaje a través de una simple charla. Las asociaciones o grupos de fotógrafos deben poseer códigos de ética claros y transmitirlos a sus socios o seguidores. Los fotógrafos en general, pero en particular los referentes en la temática, deberían hacer hincapié en estos principios y difundirlos frecuentemente en sus publicaciones o conferencias.*

Creo que los que amamos esta actividad debemos ser conscientes de nuestras conductas en el campo y comprometernos a cumplir y divulgar estos principios.

-Ricardo: Sin duda Darío que debemos educar con el ejemplo, como también



Ejemplar adulto de Oso Hormiguero (*Mirmecophaga tridactyla*) atropellado en una ruta de la provincia de Formosa.

debería esperarse por parte de funcionarios y autoridades ambientales.

Este compromiso con la naturaleza es dinámico y requiere la participación integral de toda una sociedad preocupada por el estado de conservación de las especies, tanto de flora como de fauna. Pero también es necesario que las legislaciones -en las diversas temáticas ambientales- se apliquen, se respeten y se difundan para que el esfuerzo no sea en vano.

Desde hace años los Fotógrafos de Naturaleza venimos documentando diferentes y variados acontecimientos que ocurren a lo largo y ancho de nuestro país. Entiendo que este también es nuestro rol, ayudar a fortalecer los lazos entre la Ciencia y el Arte para contribuir a mejorar la conservación de las especies.

Estrategias del Fotógrafo de Naturaleza y consejos útiles

En toda manifestación artística algunas personas pueden destacarse del resto, no sólo por su perfección sino especialmente por el estilo y la fuerza de su sello personal que, en definitiva, constituyen los atributos que le permiten lograr el reconocimiento del público, colegas y crítica especializada.

Darío Podestá y el resto de los Fotógrafos de Naturaleza que incorporamos en esta serie de ProBiota responden a estos parámetros.

Por eso es interesante conocer la opinión de nuestro entrevistado en diversos aspectos que, directa o indirectamente, hacen a esta cuestión.

-Ricardo: ¿Cuál es tu estrategia, en caso que la tengas, cuando te disponés a obtener material fotográfico de naturaleza?

-Darío: *Es bastante variable dependiendo de diversos factores, pero yo diría que hay dos grandes formas de ir a “buscar la foto”. Por un lado, lo que solemos llamar en la jerga “cacería fotográfica”, que consiste en salir al campo en determinado lugar, conocido o nuevo, y recorrerlo en busca de situaciones o sujetos a fotografiar. Por otro lado, tenemos las fotos hechas previamente en la cabeza, nos imaginamos qué queremos lograr y cómo, dónde y cuándo hacerlo, y allí vamos en busca de algo más específico. Este último caso requiere de mucho más trabajo y preparación, pero suele dar los mejores resultados a largo plazo. En todos los casos se necesita mucha paciencia, conocimiento del terreno, contar con el equipo fotográfico adecuado y conocer a las especies que vamos a fotografiar.*

-Ricardo: ¿Cuáles son las mayores dificultades al momento de tener que concretar una fotografía?

-Darío: *Depende un poco de la rama a la que te dediques, ya sea fauna, macro fotografía, paisajes, subacuática, etc., los desafíos varían un poco. En fauna,*

que es lo que más hago, creo que hay tres cosas que aportan a una buena toma: la especie, la situación de luz /entorno y el momento, comportamiento o composición lograda. Puede ser una especie muy rara en una situación no ideal o, por el contrario, una especie común, pero con la luz perfecta o realizando un comportamiento específico. Cuando logras que las tres variables sean perfectas, ahí conseguís una foto de fauna destacada, especial...

Es muy difícil lograr, en el campo, que todo coincida al momento del disparo. Muchas veces hay que volver más de una vez al lugar para conseguir el cielo que buscabas, la luz, el comportamiento, etc. Es importante conocer previamente el lugar y las especies que queremos fotografiar, sus costumbres, su comportamiento, en qué ciclo de su vida está, por ejemplo, si están en un momento reproductivo, criando a sus pichones o amamantando, etc. Es fundamental que todo Fotógrafo de Naturaleza contemple estos aspectos para no



Darío Podestá analizando el encuadre para su toma de *Mara Mama calls*.

alterar la vida de los animales y su entorno.

Creo que para los fotógrafos puede resultar útil la consulta del código de ética de AFONA

<https://afona.com.ar/wp-content/uploads/2022/03/codigo-de-etica-2022.pdf>

-Ricardo: ¿De acuerdo a tu criterio, qué es lo que más debería valorarse en la Fotografía de Naturaleza?

-Darío: Sumado a lo que mencionaba en la respuesta anterior, lo que vale mucho (y esto se ve en las fotos premiadas en concursos internacionales) es la novedad, lo distinto y lo inesperado. Ya sea en la técnica, en el ambiente natural o en la especie, algún comportamiento, o todo junto favorece para que la foto sea única. Creo que una gran foto debe tener impacto visual que sorprenda al observador.

A esta altura ya hemos visto millones de fotos, muy buenas fotos de distintas especies, paisajes encantadores e infinitas situaciones. El desafío actual tiene que ver con encontrar nuevas visiones o formas de mostrar esas situaciones. Aquí juega un papel fundamental la creatividad de cada uno, ese ejercicio de imaginarse primero una foto para luego ir en su búsqueda.

También juega un rol importante, en esto de innovar, el avance que se va dando constantemente en los equipos fotográficos. No todas, pero muchas de las grandes imágenes que se están logrando hoy en vida silvestre no eran posibles con los equipos de hace unos años atrás.

-Ricardo: Quien ha transitado muchas décadas en fotografía puede reconocer que han existido tanto en foto clubs, revistas especializadas, galerías como museos, lo que podemos llamar estilos o modas, tanto en lo temático como en las técnicas aplicadas en las imágenes.

¿En la evolución de la Fotografía de Naturaleza has podido identificar períodos con preponderancias de estilos o modas?

-Darío: ¡Sí, claro! Y las hay locales o regionales e internacionales. Si uno recorre galerías (web) de fotos premiadas en determinados concursos, a lo

largo del tiempo, puede observarse como van cambiando los estilos. Es común ver que después de que aparece una foto o serie de imágenes con una técnica y/o una estética determinada empiezan a ser “copiadas” y modificadas por fotógrafos en distintos lugares, derivando luego en nuevos estilos.

A grandes rasgos podemos decir que la fotografía de vida silvestre pasó en los últimos años de ser muy documental, mostrando diferentes especies, lugares, comportamientos de forma muy “real”, a darle mucho más peso a lo estético, a lo más abstracto y no tan explícito. También se observa el uso de nuevas técnicas y fotos más trabajadas, con sets de cámaras y flashes disparados a distancia, incluso con barreras infra-rojas. Además, resulta frecuente una mayor intervención digital después de la toma si bien éste suele ser un tema de controversia.

-Ricardo: Vos que estás muy informado de cómo viene evolucionando la Fotografía de Naturaleza en la Argentina tanto por tu actividad como fotógrafo, pero además como Presidente de AFONA, ¿cómo ubicarías la producción y tendencias de Argentina con respecto a otras partes del mundo?

-Darío: Si bien desde siempre existen, en la Fotografía de Naturaleza y en sentido amplio, distintos estilos o tendencias, yo creo que, en el inicio, esta actividad fue mayormente una herramienta para documentar ambientes, especies o procesos, más que una forma de expresión artística, como tal vez sí lo fueron otras ramas de la fotografía. También es bastante común que la mayoría de los que estamos en esto nos hayamos iniciado más buscando el registro fotográfico que tratando de expresar un sentimiento o causar una sensación en el espectador. Ese fue al menos mi caso y el de muchos colegas conocidos. Desde un tiempo a esta parte se han hecho más fuertes otras tendencias que muestran a la naturaleza de una manera más abstracta, o que dejan un poco de lado el intento de plasmar la estricta realidad para pasar a ser imágenes que representan más una visión personal del propio autor.

Creo que muchos fotógrafos, en algún punto de nuestra carrera, hemos sentido la necesidad de salirnos de esos esquemas donde nos iniciamos, para buscar un estilo más personal que nos permita expresarnos a través de esta disciplina. En otros lugares del mundo, como es el caso de muchos países de

Europa, por ejemplo, estas tendencias o variedad de estilos, se vienen haciendo notar desde hace un tiempo. No hay que olvidarse que Europa es la cuna de la fotografía desde la época de Daguerre, como vos bien nos relataste en un número de ProBiota anterior. Además, la industria fotográfica mayoritaria del siglo XX fue gestada en Europa de donde surgieron los mayores referentes de la fotografía artística y documental.

He notado, con mucha alegría, que también en nuestro país la Fotografía de Naturaleza ha avanzado mucho en los últimos años, tanto en calidad, diversidad como en cantidad de aficionados y profesionales que la practican. Me gusta pensar que algunos fotógrafos "inquietos", así como con la creación de AFONA hemos servido de inspiración a muchos fotógrafos noveles. ¡Y creo que esto recién comienza!

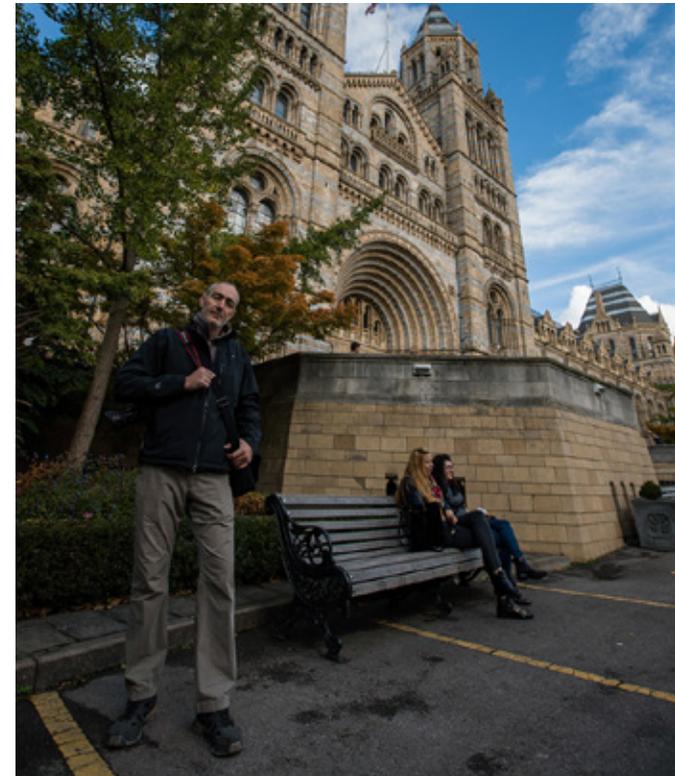
-Ricardo: Ahora deseando detenerme en tu actividad profesional vale la pena aclarar que ya has tenido tu reconocimiento local e internacional como Fotógrafo de Naturaleza. Precisamente el mayor reconocimiento que tuviste fue en Gran Bretaña, emulando de alguna manera a lo que ocurrió con el recordado Francisco Erize hace muchas décadas y que seguramente fue lo que definió que dedicara su vida a esta actividad que estaba poco desarrollada en Argentina para ese entonces.

Como comentamos anteriormente, fuiste el primer fotógrafo argentino nominado por el *Wildlife Photographer of the Year*. ¿Me gustaría que nos cuentes un poco cómo fue dicho acontecimiento y especialmente cómo lo viviste?

-Darío: Sin duda con una emoción muy profunda. Me sentí muy honrado, reconfortado por ese reconocimiento a mi trabajo y pasión. También sentí, de alguna manera, el peso de la responsabilidad por representar a mi país en ese importante certamen, donde están puestos los ojos de especialistas de todo el mundo. En cierta forma significó un quiebre. Un antes y un después en mi carrera fotográfica. Pero más que nada por cuestiones internas, que tienen que ver con la confianza en uno mismo y en la forma de ver y valorar mi propio trabajo.

En realidad, se trata de un logro que me gusta tomarlo como el resultado de un proceso que involucró varios años. Si bien esa primera foto premiada, en el *Wildlife Photographer of the Year 2015*, fue tal vez la de mayor impacto, justamente por ser la primera, luego vinieron dos fotos más premiadas en los siguientes tres años. Y para la segunda de ellas, en 2016, tuve la posibilidad de asistir a la gala de premiación en el Museo de Historia Natural de Londres.

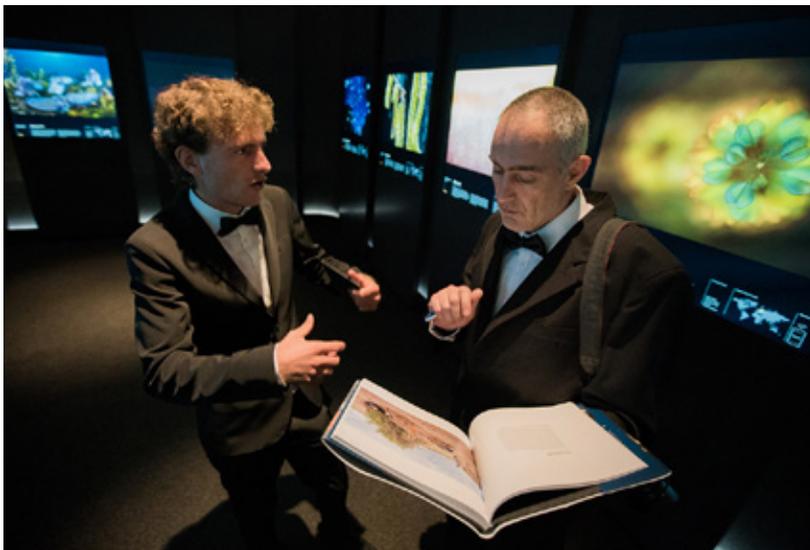
Ver mi foto allí, conocer personalmente a grandes fotógrafos (como Tim Laman quien fue el ganador total ese año) y ser "mimado" por los organizadores del más prestigioso de los concursos del mundo en esta temática, fue una experiencia que te marca para siempre.



Darío en el Museo Británico. Foto: Kevin Zaouali.



Proyección nocturna de *Mara Mama calls* en el Museo Británico.



Darío analizando su obra con un colega. Foto: Kevin Zaouali.

• **-Ricardo:** Sin duda puedo imaginarme lo profundo que te deben haber marcado esas experiencias, especialmente cuando uno comienza a actuar en otros países en donde siempre hay muchas cuestiones para aprender y poder lograr contactos humanos que pueden ayudarte profesionalmente.

• Creo que tanto en el Arte como en la Ciencia es fundamental en algún momento de la vida tener una experiencia en el exterior con larga tradición en la materia. Eso es lo que siempre he pregonado entre los muchos discípulos que he tenido en la especialidad de la Biología Marina, y tal vez es uno de los requisitos para que ellos puedan superar a su director, o al menos esa ha sido una de mis metas en la formación de recursos humanos.

• Para ir cerrando esta parte de la entrevista, me gustaría saber qué consejos darías a quien quiera iniciarse en la Fotografía de Naturaleza.

• **-Darío:** *Le recomendaría que no dude en intentarlo, ya que la fotografía, aunque sea como hobby, es una actividad creativa muy atrapante y también una buena excusa para conectarse con la naturaleza, conocer diferentes lugares y relacionarse con otras personas que compartan la misma vocación. Fundamentalmente la fotografía te enseña a mirar y descubrir infinitos aspectos que antes pasaban desapercibidos; a lo largo del tiempo permite que te integres totalmente a los lugares que se recorren y ser parte de un mismo escenario.*

• *Esta actividad constituye también un aporte para el conocimiento de nuestro patrimonio natural y fomentar su conservación.*

• *Quien se inicia en este estilo fotográfico deberá afrontar diversos desafíos. Por una parte, deben conocerse aspectos generales y básicos de la fotografía, pero también saber cómo se comportan las especies silvestres que desea registrar y así obtener buenos resultados. Afortunadamente hoy disponemos de una gran cantidad de cursos, talleres, viajes fotográficos, etc., que nos permiten seguir creciendo constantemente.*

• *Dado que la Fotografía de Naturaleza exige el empleo de una amplia gama de equipos -generalmente de alto costo- deberá ir evolucionando en etapas, sacando el mayor provecho posible de ellos en la medida que los vaya incorporando paulatinamente.*

También hay que tener presente que un gran equipo fotográfico por sí solo no asegura una excelente fotografía y saber que con equipos accesibles pueden obtenerse fotos de gran calidad técnica y artística. Por ejemplo, la foto ganadora de uno de los concursos del Wildlife Photographer of the Year fue obtenida con una simple y popular cámara GoPro.

.....



Darío haciendo docencia con su pequeño hijo.



Darío Podestá explorando en solitario.



Darío explorando el terreno con otros colegas.



Médanos en Península Valdés, una de las imágenes de la salida grupal.

La fotografía de laboratorio

En la actualidad, desde que el daguerrotipo dejó su espacio a técnicas más rápidas y simples, la fotografía fue incorporada en diferentes instituciones tales como Museos, Parques Zoológicos, Botánicos, y también en diversos laboratorios de investigación.

En la Argentina, desde fines del siglo XIX y principios del XX, Museos de Ciencias Naturales como el de Buenos Aires y el de la ciudad de La Plata contaban con laboratorios fotográficos manejados por personal técnico especializado. Su rol era fundamental para poder ilustrar con imágenes de temáticas diversas las excelentes publicaciones editadas por ambas instituciones.

Observando muchas de esas publicaciones uno queda impresionado por la excelencia fotográfica de las ilustraciones, casi todas obtenidas a partir de placas fotográficas de gran tamaño, cuya calidad no podían superar las primeras películas de 35 mm que aparecerían años después.

En base a dicho material se fue dando a conocer a todo el mundo las valiosas colecciones de ambos museos y también el registro fotográfico obtenido en las primeras campañas científicas de nuestro extenso y variado territorio.

Con el paso de los años, la fotografía fue incorporándose paulatinamente a los laboratorios vinculados con las Ciencias Naturales en las Universidades Nacionales de nuestro país. Luego surgieron nuevos institutos como el Antártico, el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, entre muchos otros que, desde sus inicios, contaban con laboratorios fotográficos para documentar las diversas actividades que en ellos se desarrollaban, como así también las numerosas expediciones terrestres y marinas que se llevaban a cabo.

A partir de mediados del siglo XX las cámaras fotográficas analógicas ya habían conquistado grandes espacios de la sociedad, y al entrar en la era de la fotografía digital esta actividad creció exponencialmente y en corto plazo se simplificó notablemente la obtención de imágenes de excelente calidad.

La tarea fotográfica en laboratorios puede ser muy variable y depende fundamentalmente de la especialidad científica que se desarrolle en dicho ámbito. En algunos casos puede predominar la microfotografía, en otros la macrofotografía y ambas suelen convivir con la fotografía documental durante las tareas desarrolladas en el campo, tanto terrestre como subacuático.

Los registros fotográficos de organismos de fauna y flora suelen complementarse muy bien con las colecciones biológicas y, en muchos casos, la fotografía puede permitir la identificación taxonómica de muchos grupos e ilustrar claves de identificación de especies vegetales y animales, entre otros diversos estudios.

Darío Podestá, como ya fue mencionado, es Licenciado en Biología (UNLP) y actúa en el CENPAT de Puerto Madryn como personal técnico del CONICET y como fotógrafo profesional. Esta conjunción entre la biología y la fotografía le permite tener una mirada más amplia y concreta para saber exactamente qué quiere resaltar al tomar una fotografía en el marco de un laboratorio.

Sin duda, que la era de la fotografía digital hizo innecesario que en la actualidad existan laboratorios fotográficos tradicionales, dado que los procesos químicos básicos han sido dejados de lado con esta nueva tecnología y muchos ajustes y modificaciones que necesitan las imágenes ya obtenidas se pueden realizar directamente desde la propia cámara fotográfica o a través de diversos programas de computación como, por ejemplo, el clásico y aún vigente *Photoshop*.

Muchas especies acuáticas son difíciles o imposibles de fotografiar en su ambiente natural, por ello se recurre a fotos de laboratorio como el caso de la rata nutria (*Holochilus brasiliensis*) que, por primera vez, se la ha fotografiado buceando; o diferentes especies de peces tales como el pez gallo (*Callorhynchus callorhynchus*) y los juveniles de calamar (*Illex argentinus*).



Darío Podestá junto al Dr. Pablo Teta fotografiando una Rata Nutria *Holochilus brasiliensis*, en el laboratorio del CENPAT.



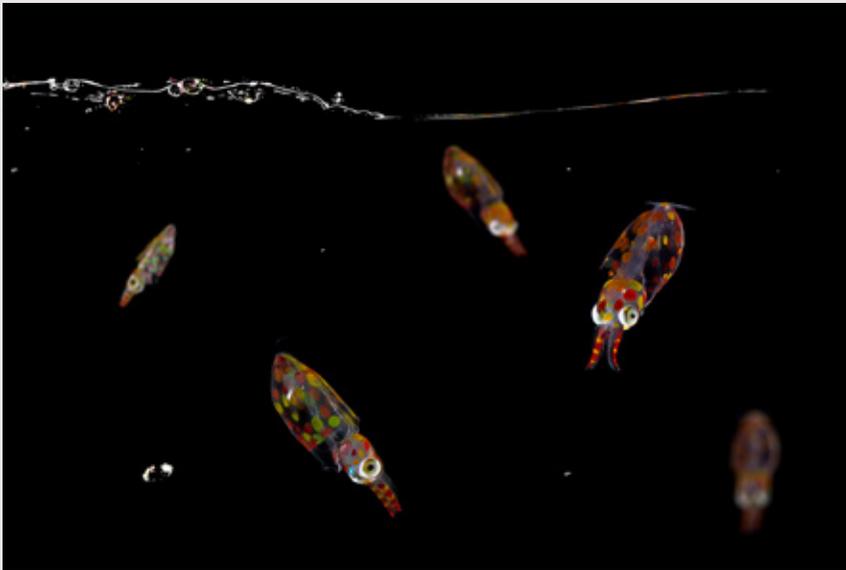
Rata Nutria, *Holochilus brasiliensis*.



Nototenia, *Patagonothothen* spp.



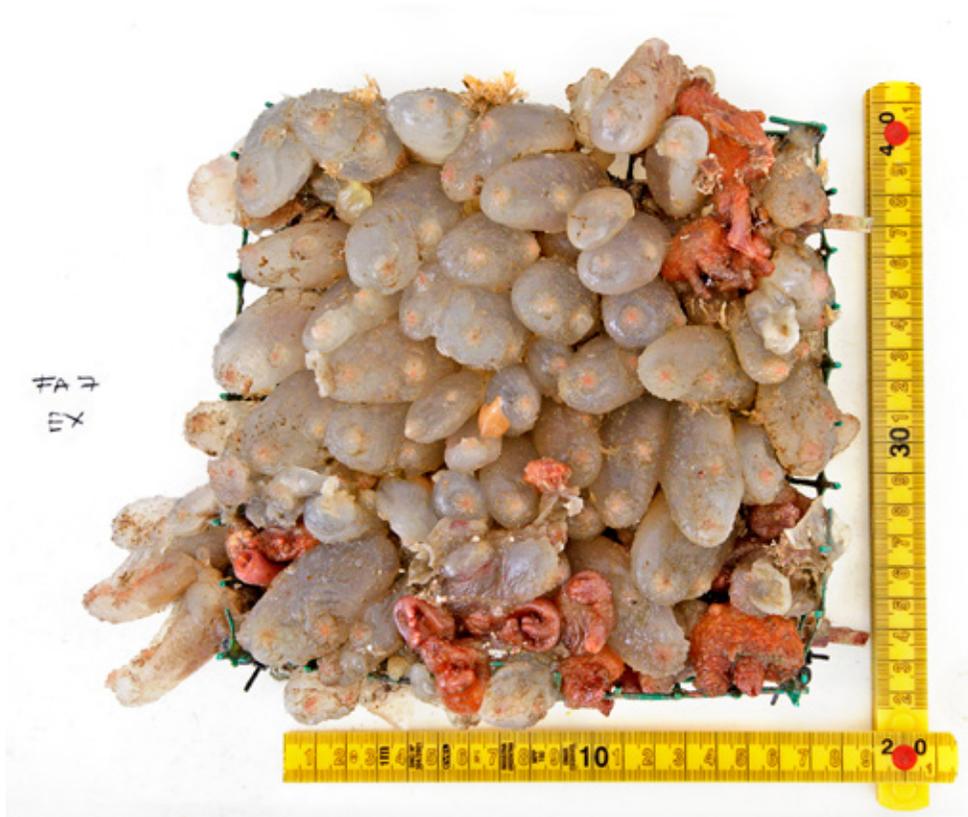
Juvenil de Pez Gallo, *Callorhynchus callorhynchus*.



Composición de varias fotografías de larvas de Calamar (*Illex argentinus*) de unos 5mm de talla.



La fotografía de laboratorio también resulta de utilidad para determinaciones taxonómicas como el caso de la Babosa Moteada (*Pleurobranchaea maculata*) y la Estrella de seis brazos (*Allostichaster capensis*).



Panel experimental para estudios de *biofouling* totalmente colonizado por varias especies de Tunicados o papas de mar.



Extendido de algas sobre cartulina para herbarios. Esta técnica también se la utiliza para realizar obras decorativas o artísticas en varias localidades patagónicas.

La obra fotográfica de Darío Podestá

Recorriendo la obra de este Biólogo/Fotógrafo se hace difícil definir cuál de las dos profesiones debe primar sobre la otra; lo más probable es que se trate de una interacción dinámica entre ambas, que va mutando según las circunstancias y los tiempos. Lo que sí es seguro que se complementan exitosamente, tras el objetivo final que la visión de la ciencia vaya enriquecida por la sensibilidad del artista.

Tal vez, en algunos casos, prime el documentalismo de la escena, pero siempre enmarcada en una composición muy equilibrada y visualmente amena para el observador. Otras veces, el documentalismo es sólo una excusa para imprimir a la fotografía una composición fundamentalmente artística que, en situaciones extremas, lleva a crear imágenes casi totalmente abstractas.

Tampoco Podestá se niega a la intervención de las imágenes, en realidad las promueve, y con ellas genera muestras fotográficas junto a otros artistas del diseño, creando obras con beneficios mutuos y también asombro en el público. Sin duda su materia prima básica es la imagen, pero con ella es capaz de tomar senderos diversos que también a él llegan a sorprenderlo.

Darío Podestá se encuentra en una búsqueda continua entre la Ciencia y el Arte, y es probable que él no sepa aún donde lo llevarán los caminos que va recorriendo. En su metier fotográfico no se basa en hipótesis, como lo hace en el campo científico, sin embargo -como buen biólogo- se entusiasma con la experimentación fotográfica que viene desarrollando.

Otro rasgo de este Fotógrafo de Naturaleza es que ha sabido administrar adecuadamente toda su obra. Tarea que no es fácil para ciertas actividades artísticas, como así también para el campo de la divulgación científica. Sin embargo, ha mostrado aptitudes para la promoción de su propia obra.

Tradicionalmente, los Fotógrafos de Naturaleza se vinculan con agencias fotográficas nacionales e internacionales, que van a intermediar y comercializar la obra fotográfica, fundamentalmente en mercados editoriales, medios periodísticos y agencias publicitarias.

• Pero esta relación, si bien es la más frecuente, realmente es incompleta, ya que en el ámbito de la Fotografía de Naturaleza no existe un acompañamiento próximo con el artista, como sí ocurre con el artista plástico a través de marchantes, galerías tradicionales de arte y -más recientemente- sitios digitales de difusión y comercialización de arte.

• Tampoco es frecuente la interacción con curadores que suelen jugar un rol importante en la evaluación de las obras artísticas y la realización de muestras y exhibiciones de diverso tipo. Lo importante de contar con un curador experimentado reside fundamentalmente en su buen criterio para evaluar y seleccionar las obras más valiosas, aplicar adecuados criterios temáticos, estrategias de exhibición, etc., y la posibilidad de destacar y resaltar el espíritu de la obra, la que no siempre lo percibe el artista que la generó.

• Si analizamos la proyección de la obra de Darío Podestá vemos que ha logrado superar exitosamente las falencias mencionadas, ya que ha promovido exitosamente su trabajo a través de diversos medios, yendo incluso más allá de su propia obra y promoviendo generosamente a otros colegas a través de su actividad dentro del ámbito de AFONA que, entre sus objetivos, cubre también la promoción pública de la Fotografía de Naturaleza y sus realizadores.

• Podemos decir que su profesionalismo y dedicación en el arte fotográfico constituyen su sello en esta pasión de fotografiar a la Naturaleza en todo su esplendor.



dario fotos | pinturas
Podesta | Yagui



Dario Podestá
ARGENTINA NATIVA

En el marco del Día Nacional de la Conciencia Ambiental, te invitamos a la vernissage de la muestra *Argentina Nativa* del fotógrafo *Dario Podestá*, y a disfrutar del meet & greet.

Martes 27 de septiembre 18.30 hs.

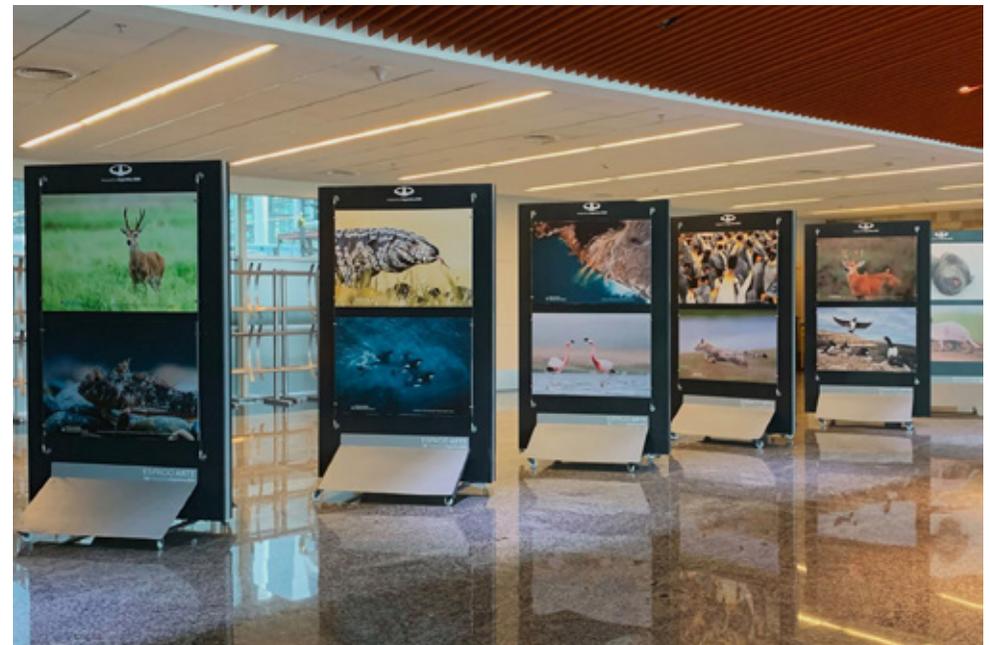
Lobby Hilton Buenos Aires
Av. Macacha Güemes 352 - Puerto Madero
RSVP: institucional@qiorg.com

Organizan:



Auspician:





En sus diversas exposiciones Darío Podestá ha expuesto públicamente las distintas etapas de su extenso trabajo fotográfico, manteniendo siempre una alta calidad en la ampliación de sus obras, iluminación de las mismas y promoción a través de sus respectivos posters.

Cabe señalar su última exposición realizada en uno de nuestros más atractivos y diversificados ecosistemas costeros, aunque paradójicamente poco conocido por los argentinos: nuestras añoradas Islas Malvinas.

Esta muestra itinerante “MALVINAS Paraíso Desconocido” tuvo su inicio en el Ecocentro de Puerto Madryn (Chubut) y fue para mí un honor realizar la presentación escrita de esta excelente producción fotográfica y perfil de su autor.



MUESTRA FOTOGRÁFICA

MALVINAS

PARAÍSO DESCONOCIDO

Darío Podestá es sin duda “hombre de muchos oficios”...

Hábilmente ha sabido aunar su formación científica de Biólogo con su trayectoria como fotógrafo profesional, profunda sensibilidad artística y amor por la naturaleza.

Esta combinación de habilidades se refleja en su extensa obra fotográfica de diversos estilos, que permite sumergirnos en numerosos escenarios naturales. Casi siempre sus imágenes presentan sutiles toques estéticos que la enriquecen y nos hacen vivir situaciones que van mucho más allá de lo meramente documental. Su desafío personal no es sólo mostrarnos a la naturaleza, sino también emocionarnos en algunos casos o impactarnos en otros.

Darío Podestá se encuentra en una búsqueda continua entre la Ciencia y el Arte, y es probable que él no sepa aún donde lo llevarán los caminos que va recorriendo. En su *metier* fotográfico no se basa en hipótesis, como lo hace en el campo de la Ciencia, sin embargo -como buen Biólogo- se entusiasma con la experimentación fotográfica que viene desarrollando desde hace tantos años.

Todo ello le permite mostrarnos a la naturaleza de manera enriquecida, promoviendo el conocimiento popular y lograr así condiciones necesarias para la conservación de nuestro patrimonio natural.

En esta oportunidad, adentrarse en el Archipiélago de Malvinas debe haber sido para este Fotógrafo de Naturaleza una experiencia inolvidable pues se trata de un territorio marítimo muy vasto, azotado por los temidos vientos oceánicos “*Roaring Forties*”. Constituye una de las reservas biológicas más importantes y prístinas del Atlántico Austral, unida irreversiblemente con los ecosistemas costeros de Patagonia y Tierra del Fuego que Darío Podestá viene mostrando desde hace décadas.

La presente muestra fotográfica sobre Malvinas constituye una apertura inicial de un mundo natural aun poco conocido y que, sin duda, es uno de los mayores santuarios del Atlántico Sudoccidental. Nuestra responsabilidad es poder conocerlo gracias a las magníficas imágenes de este artista y comprometernos a protegerlo para las futuras generaciones. Las impactantes fotografías de esta muestra sin duda calarán profundamente entre quienes la visiten y disfruten.

Seguramente este es el anticipo de muchas otras muestras fotográficas que nos seguirán relatando la historia natural de las Islas Malvinas.

Texto: Ricardo Bastida

Maras patagónicas y el reconocimiento fotográfico internacional



Resulta interesante, y sin duda merecido, que haya sido una familia de maras patagónicas (*Dolichotis patagonum*) la temática de una fotografía premiada internacionalmente.

Para Darío Podestá -viajero del extenso territorio patagónico- estos mamíferos terrestres deben haber constituido emblemáticos compañeros de muchas de sus campañas. Los ágiles desplazamientos y las juguetonas interacciones de esta especie, unidas a su dulce mirada hacen un tema irresistible de documentar para un Fotógrafo de Naturaleza.

La mara, erróneamente designada también como liebre patagónica, no es realmente una liebre sino el segundo mayor roedor de nuestro país después del carpincho. Es una especie endémica de Argentina, por lo cual podría perfectamente haber ilustrado algunos de los billetes de nuestra moneda nacional. El nombre mara es de origen Mapuche, mientras que los imponentes Tehuelches patagónicos la designaban con el nombre de Paahi.

Tampoco la mara es una especie exclusiva de Patagonia -como mal podría suponerse-, ya que su distribución geográfica se extiende desde los 28° a los 50°S, es decir desde Catamarca y centro del país hasta el oeste y sur de Buenos Aires, y de ahí hacia el sur hasta la provincia de Santa Cruz.

La fotografía de Darío titulada "*Mara Mama calls*" representa claramente el comportamiento de esta especie, de hábitos monógamos y que además suelen formar comunidades de hasta 25 parejas y crías en sus colectivas madrigueras subterráneas.

Los hábitos diurnos de las maras facilitan también la tarea fotográfica y además su dieta herbívora permite observarlas en su comportamiento natural mientras consumen las diversas especies vegetales de las zonas semidesérticas de nuestro territorio.

Podríamos decir que se ha hecho justicia con las maras patagónicas al ser seleccionadas para un premio tan importante, pues es una de las especies más conocidas por los habitantes de nuestro país. Suena raro, no? Pero es así, pues la mara ha sido uno de los mamíferos que en mayor número vivían en semilibertad en los espacios verdes del Jardín Zoológico de la Ciudad de

Buenos Aires; un proyecto institucional concebido en sus inicios por Domingo Faustino Sarmiento y Carlos Pellegrini.

Desde su creación en 1888, bajo la dirección de Eduardo Holmberg y años después por Clemente Onelli fue considerado -para la época- como uno de los zoológicos más importantes del mundo. Por ello también fue uno de los paseos porteños de mayor atracción pública, con visitantes tanto locales como del exterior. Se estima que disfrutaron de esta visita -desde los inicios del zoológico hasta nuestros días- más de doscientos millones de ciudadanos de distintas generaciones y orígenes.



Familias de maras, habitantes históricos del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

Peso a ello, con el paso del tiempo, la evolución de la ciencia y los conceptos éticos sobre la fauna silvestre y su exhibición pública cambiaron drásticamente y el tradicional Jardín Zoológico de Buenos Aires tuvo que ser *aggiornado*, incorporando nuevos conceptos sobre el buen trato animal y el desarrollo de tecnologías que permitan el enriquecimiento ambiental. En base a ello, el zoológico porteño pasa a funcionar como un Ecoparque que esperemos alcance los objetivos que supone dicha denominación y logre una adecuada concientización pública sobre la biodiversidad y la conservación de nuestros ecosistemas.

La intervención fotográfica de Darío Podestá, y de muchos de sus colegas, constituye otra vía para lograr estos objetivos. Además, en el caso de la mara, debe tenerse presente que actualmente es categorizada como una especie vulnerable por los organismos especializados en conservación de fauna (IUCN; SAREM). Además, las diversas poblaciones parecen encontrarse en retroceso, tanto por la caza como por la creciente ampliación de las fronteras agrícola-ganaderas de nuestro país y la histórica introducción de la liebre europea, especie exótica con la cual debe competir por alimento y uso del espacio.

Pese al tiempo transcurrido, seguramente Darío nos podrá relatar sus experiencias con las maras patagónicas y su obra fotográfica premiada la que permitió difundir la imagen de esta especie típicamente argentina a nivel mundial. Veamos que nos comenta su autor.

La mara es una especie que siempre me cautivó. En la zona de cordillera y precordillera, en la que yo vivía y más frecuentaba de chico hasta adolescente, eran muy raras, por un lado porque era un poco el límite oeste de su distribución y además estimo que los pobladores debían cazarlas frecuentemente. En esa época la gente solía “tirotear” lo que se cruzase.

Pero esa rareza las hacía aún más interesantes para mí. Solía ver alguna que otra en las salidas de domingo con mi padre en invierno, cuando estaba muy nevada la cordillera y entonces íbamos a dar una vuelta hacia el oeste de Zapala. O en los costados de la ruta cuando viajábamos a Cutral Co o Neuquén capital. Allí a veces aparecían como lo hacían algunos choiques y copetonas,

dos especies también poco comunes hacia el oeste. Con el tiempo entendí que esa era una zona de transición o ecotono con el Monte y que estos “bichos” eran más comunes allí y en la estepa patagónica más al sur.

Ya en la facultad, las pude ver mejor en algún viaje por la zona de San Juan y un par de viajes por la Patagonia más austral, pero no lograba obtener todavía alguna foto interesante.

Después de varios años me vine a vivir a Puerto Madryn, Chubut, y me volví a encontrar con ellas, ya que en ciertos lugares de esta zona son bastante abundantes.

Pero como ocurre con la mayoría de las especies, para lograr resultados fotográficos diferentes, hay que dar con el individuo o la población más confiada de lo normal.

Las maras generalmente son animales esquivos, acostumbrados a evadir depredadores, siempre hay algún vigía alrededor de las madrigueras y corren a la menor sospecha. Por lo tanto, no son fáciles de fotografiar en general, salvo en lugares donde están acostumbradas a ver gente que no les hace daño. Y la mejor época es cuando tienen las crías, ya que permanecen en la madriguera y sus alrededores.

Hace unos años me pidieron hacer fotos de maras para un trabajo de investigación a cargo de biólogos del Centro Nacional Patagónico, con los que yo trabajaba para entonces. Fue en aquel momento cuando tuve la oportunidad de pasar bastante tiempo, durante varias campañas, observando a estos animales y conociendo más de su comportamiento. Además, y volviendo a lo que mencionaba antes sobre individuos confiados, tuve la posibilidad de estar en algunas madrigueras que se ubicaban cerca de los puestos de la estancia. En esos lugares la gente no las molestaba, por lo que estaban relativamente confiadas.

Durante esos trabajos pasaba horas escondido cerca de alguna madriguera activa y logré sacar muchísimas fotos. Retratos, comportamientos y más. Pero siempre desde una buena distancia y usando un objetivo de gran distancia focal.

Si bien me sentía conforme con esas fotos, que estaban entre las mejores que había visto de la especie hasta el momento, no lograba obtener algo diferente o especial.

No fue sino hasta después de varios años que decidí volver a algunos de esos lugares en busca de otra imagen que tenía en mente. Buscaba algo más íntimo, una foto que haga sentirse metido en la escena al espectador. Para ello decidí usar un lente angular, colocar la cámara muy cerca de una madriguera y esconderme a cierta distancia con un disparador remoto inalámbrico.

Me costó varios intentos encontrar una madriguera que reuniera las condiciones, que los animales se ubicaran en el encuadre, y sobre todo condiciones de luz especiales. Pero finalmente logré unas pocas tomas que me gustaban.

Cuando tengo en mente algún sujeto, lugar o situación determinada que me gustaría fotografiar, trato de imaginarme la foto que busco y cómo lograrla. A veces se consigue relativamente fácil, otras con mucho tiempo y trabajo, y en algunos casos nunca lo conseguimos. Esta foto en cuestión tuvo un final feliz. Además de poder conseguir una imagen muy parecida a lo que me imaginaba, luego logró mucha difusión; desde ser publicada en algunos medios gráficos, ser expuesta en el Ecocentro de Puerto Madryn en tamaño de 165x110 cm hasta obtener esta importante mención en el prestigioso concurso del Museo de Historia Natural de Londres y recorrer muchos países con la respectiva muestra itinerante.





Organización institucional de Fotógrafos de Naturaleza

Como ya comentamos en otro número de esta serie de ProBiota, la fotografía digital y su consecuente desarrollo tecnológico permitió un avance vertiginoso en los diversos campos del arte fotográfico. Uno de ellos, indudablemente, ha sido el vinculado con el tema paisajístico y sus múltiples y atractivas especies. Si bien este tipo de fotografía en Argentina es más reciente que en aquellos países desarrollados del Hemisferio Norte, en las últimas décadas -probablemente asociado al turismo ecológico- ha mostrado un notable avance. Gracias a ello fue posible crear una institución que convocara a los fotógrafos cultores de esta temática, y agruparlos en una organización sin fines de lucro cuyo objetivo principal es trabajar en el desarrollo de la Fotografía de Naturaleza. La misma sería una efectiva herramienta de sensibilización y conservación de los numerosos ecosistemas sin dejar de lado su valor como expresión artística o estética.

Esta institución, la Asociación Argentina de Fotógrafos de Naturaleza (AFONA), casualmente está presidida desde el año 2019 por Darío Podestá. De tal manera que aprovechemos este contacto de ProBiota para conocer, a través de Darío, AFONA y la labor que desarrolla.

Ricardo:

¿Qué tal Darío? Acabo de escribir una breve introducción sobre AFONA y qué mejor que seas vos quien nos brindes más detalles en tu condición de Presidente. Por favor, podrías contarnos cómo surgió esta interesante inquietud institucional.

Darío:

Hola Ricardo. Bueno, trataremos de relatar los antecedentes históricos de AFONA.

La institución surge en el año 2019 como una inquietud de un grupo de fotógrafos y personas de otras profesiones interesados -en mayor o menor grado-

en la fotografía de vida silvestre, el cuidado del medio ambiente y la difusión de dicha riqueza patrimonial; como así también dar a conocer sus diversos problemas de conservación.

En un principio, y dado que la mayoría de los integrantes de dicho grupo residíamos en Puerto Madryn (Chubut) y ciudades cercanas, pensamos en crear algo con alcance local o regional (ONG, Asociación, etc.). Pero, después de desarrollar un poco más la idea consideramos en hacerla patagónica y, finalmente, con un criterio más federalista decidimos darle un alcance nacional dado el interés de algunos colegas que residían en otras provincias de la Argentina.

Cabe señalar que todo esto fue madurando paulatinamente, como los buenos vinos, pues algunos años antes hubo algunos intentos de crear una organización de este tipo, pero no llegó finalmente a concretarse.

Sabemos que emprendimientos institucionales de estas características, es decir, sin fines de lucro y donde quienes trabajen deben hacerlo ad-honorem y sin buscar réditos personales son difíciles de sostener, debido a que demandan un gran esfuerzo y tiempo de dedicación.

Debo ser sincero pues al principio nos costó bastante salir adelante, ya que éramos muy pocas personas dedicándole el tiempo necesario. Pero, afortunadamente, con el correr de los meses fuimos creciendo en el número de socios como así también en cantidad de actividades y proyectos. También fueron muchos los socios que se acercaron a colaborar, ya sea sumando nuevas ideas y además muchas horas de trabajo, lo que nos permitió seguir creciendo y mantenernos hasta la actualidad.

Sin embargo, ya en el segundo año de vida, cuando apostábamos fuertemente a la realización de encuentros y muestras fotográficas en distintos lugares de nuestro país, llegó inesperadamente la Pandemia por el COVID y tuvimos que aprender a realizar diferentes actividades de manera virtual. Cosa que en buena medida fue positiva ya que después del momento crítico de la Pandemia retomamos las actividades "físicas o presenciales" pero también seguimos trabajando de forma virtual, lo que es muy bueno pues nuestro país es muy

extenso y no siempre resulta fácil encontrarse en un determinado punto. Resumiendo, y como ya te he escuchado decir a vos, muchas veces las cosas malas también pueden traer aspectos positivos.

En lo personal puedo decir que ha sido una experiencia enormemente enriquecedora, pero también muy desafiante. Siento que AFONA es un legado muy importante que estamos dejando a las próximas generaciones de Fotógrafos de Naturaleza de Argentina. A pesar de sus breves 4 años de vida, ya estamos viendo un avance positivo y un crecimiento en la calidad de esta actividad. También hay un incremento en la cantidad de personas que se acercan a la fotografía y, por ende, al entendimiento, cuidado y difusión de nuestras bellezas naturales.

Presidir esta Asociación desde el inicio y hasta la fecha me resultó muchas veces gratificante, pero muchas otras tediosa y frustrante. Siempre fui una persona de "perfil bajo" y con pocas habilidades para cuestiones políticas o relaciones públicas. Pero como desde un principio creí en el proyecto fui aprendiendo sobre la marcha y apoyándome en gente muy comprometida por llevar esto adelante.

Para terminar con esta breve explicación, quiero comentarte que nuestra estrategia es proyectar a AFONA a corto, mediano y largo plazo. Podríamos resumir este múltiple desafío en seis objetivos principales:

- Promover el desarrollo de la Fotografía de Naturaleza.
- Fomentar la protección de la naturaleza y los valores naturales de cada una de nuestras regiones, utilizando la fotografía como adecuada herramienta para la confección y publicación de material de divulgación y ciencia.
- Velar para que la actividad realizada por los Fotógrafos de Naturaleza, sean o no miembros de la Asociación, se lleve a cabo cuidando normas éticas de respeto a los seres vivos y sus respectivos hábitats naturales.
- Fomentar el intercambio natural e interacción entre los asociados y también con otras asociaciones similares.
- Colaborar con entidades científicas aportando datos de interés que hayan

podido obtenerse a través de la Fotografía de Naturaleza.

-Promover actividades que fomenten la educación y/o difusión al público en general, a fin de sensibilizar sobre temas de preservación de los ambientes naturales y sus poblaciones.

Espero haberte podido dar un panorama a vuelo de pájaro sobre AFONA, si bien podríamos seguir hablando durante estos temas durante muchas horas pues creo que nos apasionan a ambos.



Ricardo:

Gracias Darío. Creo que todo ha sido muy claro y amplio como para que los lectores de ProBiota interesados en estas actividades puedan tomar contacto con AFONA y exponer detalladamente todas sus inquietudes a través de la siguiente página (www.afona.com.ar). Gracias a la valiosa colaboración del SEDICI de la UNLP toda esta información del presente número de ProBiota llegará a todo el país, resto del Continente Americano y otras lejanas regiones del mundo, de tal manera que organizaciones fotográficas de otras latitudes también podrán tomar contacto con AFONA.

Pasando a otro tema, sabemos que transitaste desde tus inicios, y durante varios años, el mundo de la fotografía analógica hasta que llegó la fotografía digital a nuestro país. Más allá de los muchos beneficios que este avance tecnológico trajo al arte fotográfico, me gustaría saber cómo te impactó dicho cambio y si hay algún aspecto que añoras de la técnica analógica.

Darío:

Si, como muchos fotógrafos “veteranos” comencé y utilicé mucho tiempo cámaras analógicas. Primero negativo color y algún blanco y negro pero los últimos años, ya más seriamente, usé película diapositiva profesional, Fuji y Kodak.

Si bien la llegada de la tecnología digital fue, a mi entender, de gran impacto en la fotografía general y en la de vida silvestre en particular, creo que hubo otro factor fundamental que se dio más o menos al mismo tiempo. Se trata del fenómeno de Internet y redes sociales.

En mis comienzos, y durante años, me era prácticamente imposible conseguir información, ya sean cursos, libros, etc. sobre Fotografía de Naturaleza. Había material sobre otras ramas, pero casi nada específico sobre Fotografía de Naturaleza.

Pienso que un crecimiento determinado que en ese momento podía llevarnos 10 años (casi que era prueba y error), se podría alcanzar ahora en un 10 por ciento del tiempo gracias a las herramientas con que contamos.

En cuanto a la fotografía digital puntualmente, facilitó las cosas en varios aspectos. Por ejemplo, en el costo económico que significa hacer fotos con una u otra técnica. A modo de ejemplo anecdótico, yo solía ir dos o tres veces por año a los Esteros del Iberá, y para el trabajo de una semana llevaba aproximadamente 10 rollos de película diapositiva. Unas 350 fotos. Ese número lo alcanzo ahora tal vez en una mañana de trabajo, si es que no me topo con una situación especial, en cuyo caso puedo cuadruplicar la cantidad.

Recuerdo haber leído por aquel entonces que algunos fotógrafos de National Geographic podían utilizar hasta 400 rollos para un reportaje de unos cuantos días. Eso estaba totalmente fuera de nuestro alcance. Por lo tanto, la tecnología digital hizo de alguna manera “emparejar” las cosas para los de menos recursos.

Por otra parte, la foto digital, es mucho más permisiva. Además de poder sacar muchísimas fotos para lograr el resultado buscado, podemos verlas en el momento y corregir de ser necesario. Nos permite variar el ISO de una foto

: a otra y con un rango muy amplio, entre otras cosas. Esto no es menor, uno de los problemas mayores con la película (en particular en fotografía de fauna) era enfrentar condiciones de poca luz sumado a largos teleobjetivos y al movimiento de los sujetos a fotografiar. Con las cámaras actuales podemos trabajar con ISOs altísimos y aún obtener excelentes resultados. Esto para mí es de lo más notorio en esta era.

: Ni que hablar de la edición posterior. En fotografía analógica (sobre todo en diapositiva) era muy limitado lo que podíamos hacer para corregir errores después de la toma, había que lograr la imagen buscada en cámara. Con los archivos digitales tenemos mucho margen en la post producción. Desde acomodar un horizonte torcido (muy común en fotografías de acción) hasta recortar un porcentaje del encuadre para ampliar el sujeto o mejorar la composición. Y claro, corregir exposición, contraste, saturación, balance de blancos, etc.

: Lo que creo pasaba en la fotografía analógica era que permitía menos errores, había que dominar más la técnica y estar seguro de lo que estábamos haciendo. Esto tiene sus pros y sus contras, pero me parece que nos obligaba a conocer mejor la técnica y nuestro equipo.

Ricardo:

: Aunque no está muy difundido, llama la atención el progresivo interés de muchos fotógrafos por volver al uso de cámaras analógicas de décadas pasadas, como así también retomar los trabajos artesanales de laboratorio, de revelado, ampliaciones y procesos de efectos químicos.

: ¿Que opinión te merecen estas tendencias en el siglo XXI?

Darío:

: Creo que los avances tecnológicos actuales en materia de fotografía llegan a ser abrumadores por momentos. Supongo que por eso algunos buscan volver a lo clásico, a las fuentes. El hecho de lograr una buena toma en película y luego realizar el proceso de revelado manual resulta casi mágico. Nos conecta de otra manera con la fotografía.

: De todos modos, si la pensamos como una herramienta de trabajo para docu-

mentar el mundo natural, los nuevos avances a los que hoy podemos acceder nos facilitan las cosas y nos dan mayores posibilidades y ventajas. Sin dudas. Una fotografía tomada de manera analógica y revelada manualmente no puede compararse directamente con una tomada con cámaras de última generación.

Algo similar ocurre cuando usamos software y técnicas avanzadas de revelado digital y edición de imágenes. Hay fotógrafos que manejan de manera excelente estas técnicas y obtienen resultados asombrosos, con un gran impacto visual. Pero esto tampoco sería directamente comparable a una fotografía digital con solo ajustes básicos en su revelado.

Es muy difícil establecer un límite en esto, y no digo que deba existir tal cosa, solo que no se pueden comparar peras con manzanas, aunque ambas sean frutas...



Imágenes de distintos encuentros y salidas organizados por AFONA.



Frutos de piquillín (*Condalia microphylla*)



Pehuén, *Araucaria araucana*, en Neuquén.



Cortaderas, *Cortaderia selloana*, en Tandil (Buenos Aires).



Plantas del sotobosque andino patagónico.



Hojas de Lenga, *Nothofagus pumilio*, en la cordillera de Chubut.



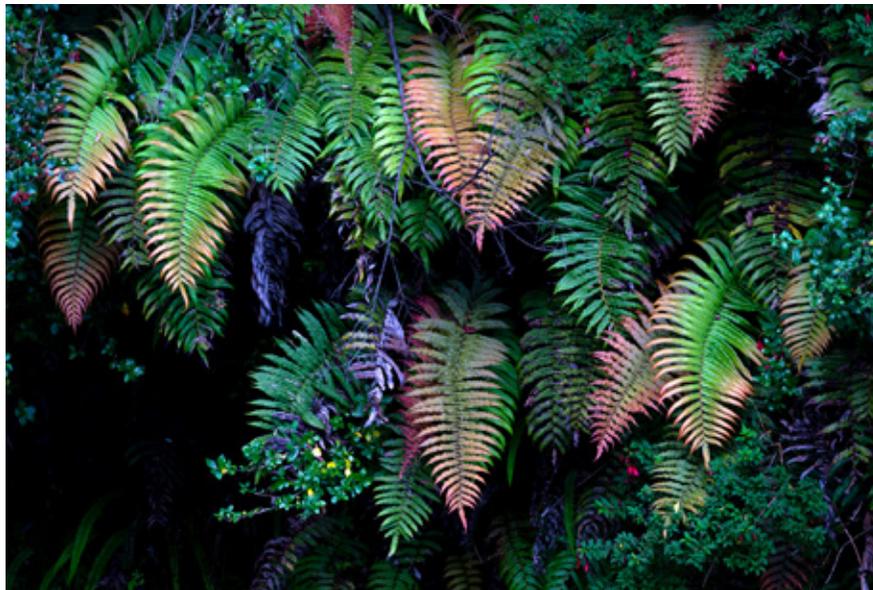
Flores del sotobosque. Cordillera neuquina.



Hongos, *Amanita muscaria*, en el bosque.



Culebra verde, *Leptophis marginatus*.



Helechos en bosque subantártico.



Tortuga terrestre Argentina, *Chelonoidis chilensis*.



Albatros de ceja negra, *Thalassarche melanophrys*, en Islas Malvinas.



Cormorán cuello negro, *Phalacrocorax magellanicus*, en vuelo.



Chorlito doble collar, *Charadrius falklandicus*.



Colonia de Albatros ceja negra, *Thalassarche melanophrys*.



Chorlito doble collar, *Charadrius falklandicus*, en su nido.



Gallaretas en Miramar de Ansenusa, Córdoba.



Comesebo patagónico, *Phrygilus patagonicus*, en la nieve.



Pingüinos Rey, *Aptenodytes patagonicus*, saliendo del mar en las Islas Malvinas.



Petrel gigante, *Macronectes giganteus*, alimentándose de una ballena jorobada, *Megaptera novaeangliae*, en el Canal de Beagle.



Cormorán gris, *Poikilocarbo gaimardi*, en la Ría de Deseado (Santa Cruz).



Yetapá de collar (*Alectrurus risora*), Colonia Pellegrini, Corrientes.



Albatros ceja negra (*Thalassarche melanophrys*) interactuando en colonia reproductiva de Malvinas



Albatros ceja negra (*Thalassarche melanophrys*) nidificando en colonia reproductiva de Malvinas



Pingüino Rey, *Aptenodytes patagonicus*, en Antártida.



Pareja de Albatros ceja negra (*Thalassarche melanophrys*) en Islas Malvinas.



Pichón de Chorlito doble collar, *Charadrius falklandicus*, en una salina.



Macho adulto de Elefante Marino del Sur, *Mirounga leonina*, en las costas de Chubut.



Yaguareté, *Panthera onca*, en el Pantanal de Brasil.



Elefante Marino del Sur, *Mirounga leonina*, llegando a la costa de Chubut.



Machos jóvenes de Lobo Marino de un Pelo, *Otaria flavescens*, enfrentados en las costas de Chubut.



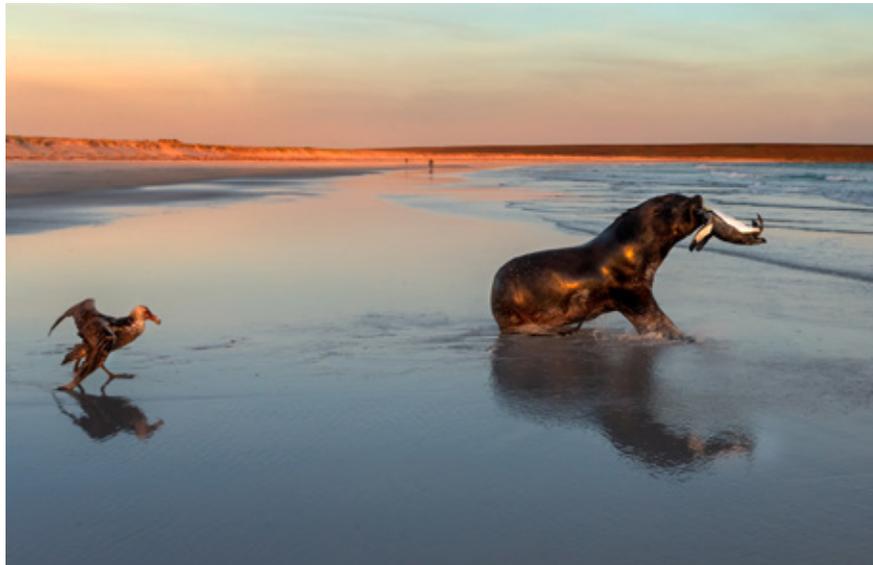
Lobo Marino de un Pelo, *Otaria flavescens*, en las costas de Chubut.



Laucha sedosa, *Eligmodontia typus*.



Puma, *Puma concolor*, en Torres del Paine (Chile).



Lobo Marino de un Pelo, *Otaria flavescens*, capturando un Pingüino Rey en Malvinas.



Marmosa pálida, *Thyllamys pallidior*.



Puma, *Puma concolor*, en Torres del Paine (Chile).



Guanacos, *Lama guanicoe*, en el PN Perito Moreno (Santa cruz).



Carpincho, *Hydrochoerus hydrochaeris*, con picabuey.



Puma, *Puma concolor*, en Torres del Paine (Chile).



Amanecer en Torres del Paine (Chile).



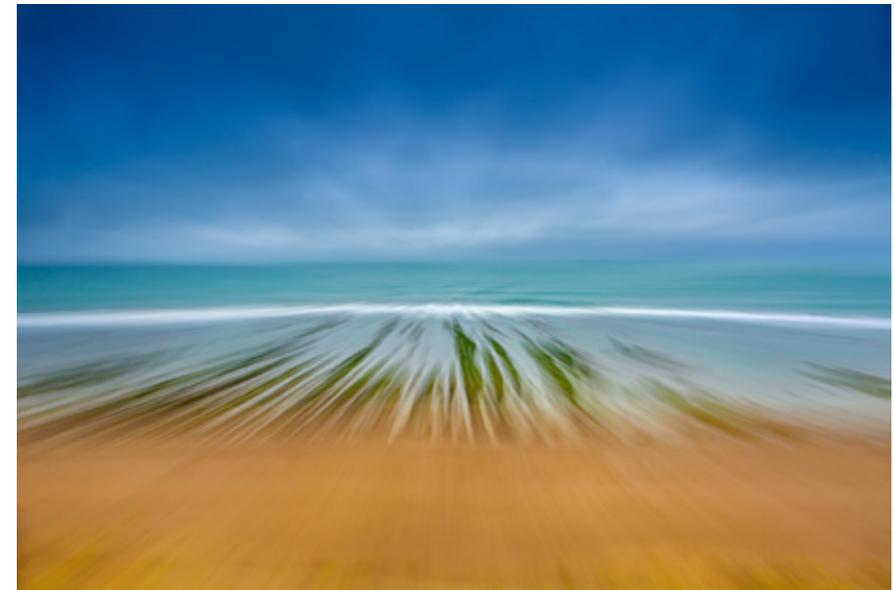
Laguna el Salitral (Chubut).



Salina chica, Península Valdés.



Túnel de hielo, Villa Pehuenia (Neuquén).



Baja marea en la costa de Península Valdés.



Pelea de Elefantes Marinos del Sur (*Mirounga leonina*).



Elefante Marino del Sur, *Mirounga leonina*, arribando a las costas de Chubut.



Ciervo colorado, *Cervus elaphus*, en Parque Luro (La Pampa).



Cauquén común, *Chloephaga picta*, en la meseta del Lago Buenos Aires (Santa Cruz).



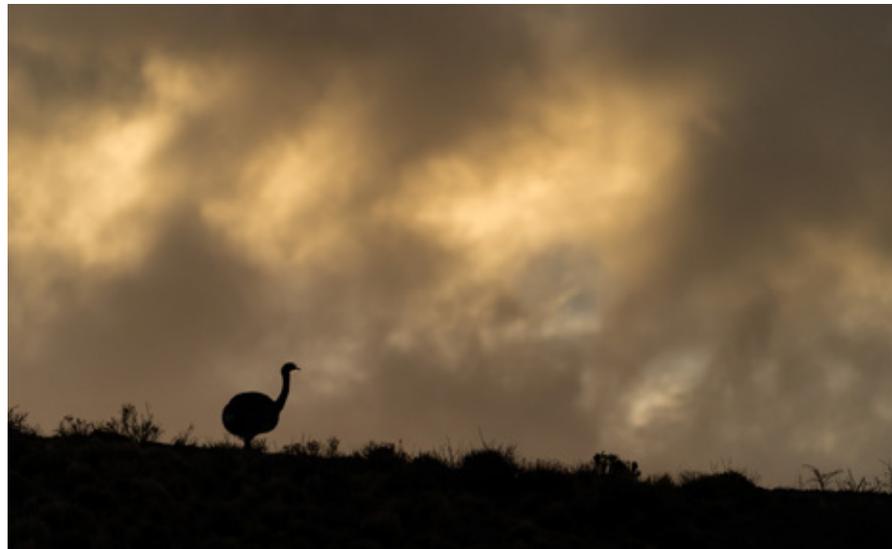
Volcán Lanín al amanecer. Cordillera de Neuquén.



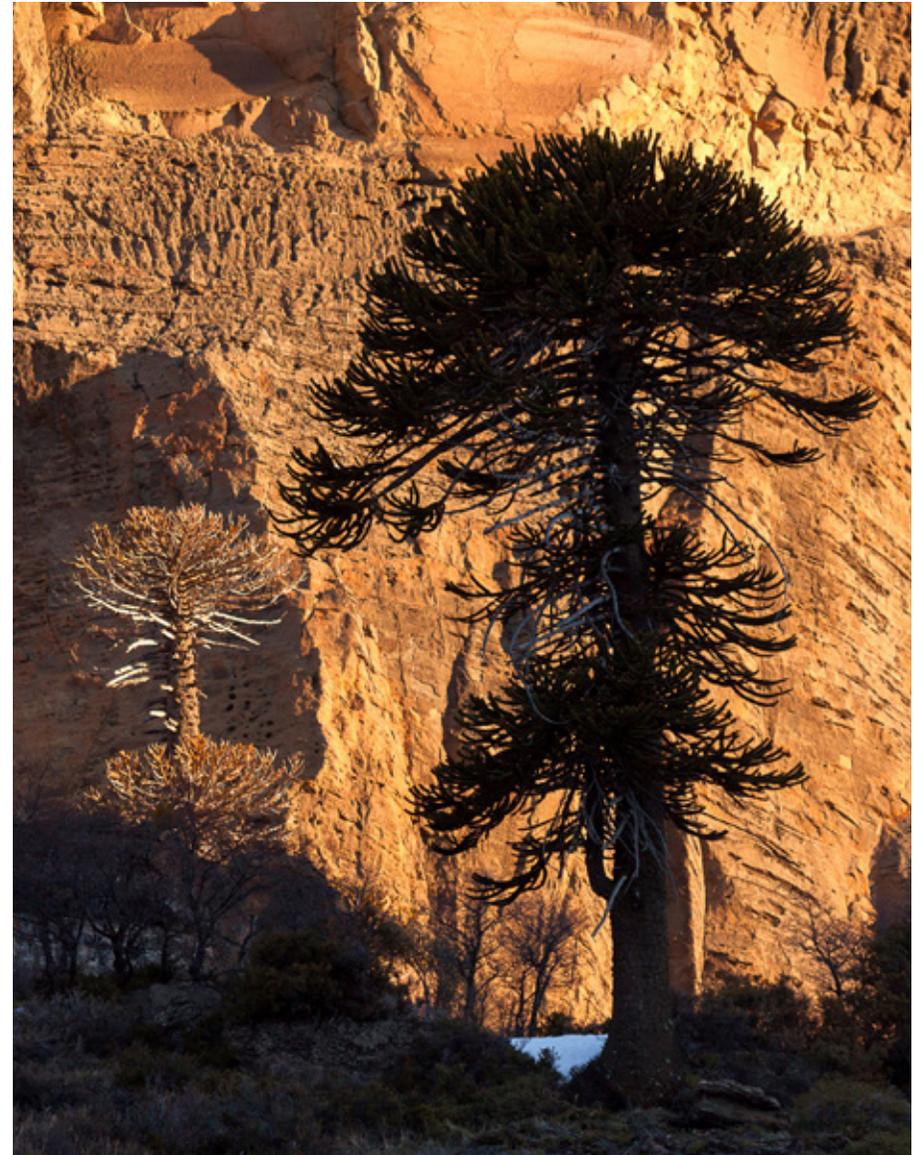
Atardecer en laguna cerca de Trelew, Chubut.



Guanacos, *Lama guanicoe*, en la Patagonia.



Ñandú Patagónico o Choique (*Rhea pennata*).



Pehuén, *Araucaria araucana*, en Pino Hachado (Neuquén).



Bosque de Araucaria y Lenga en Villa Pehuenia (Neuquén). Técnica de baja velocidad y movimiento intencional de cámara.



Gaviotas. Técnica de barrido en baja velocidad.



Bosque de Lengas. Técnica de zooming.



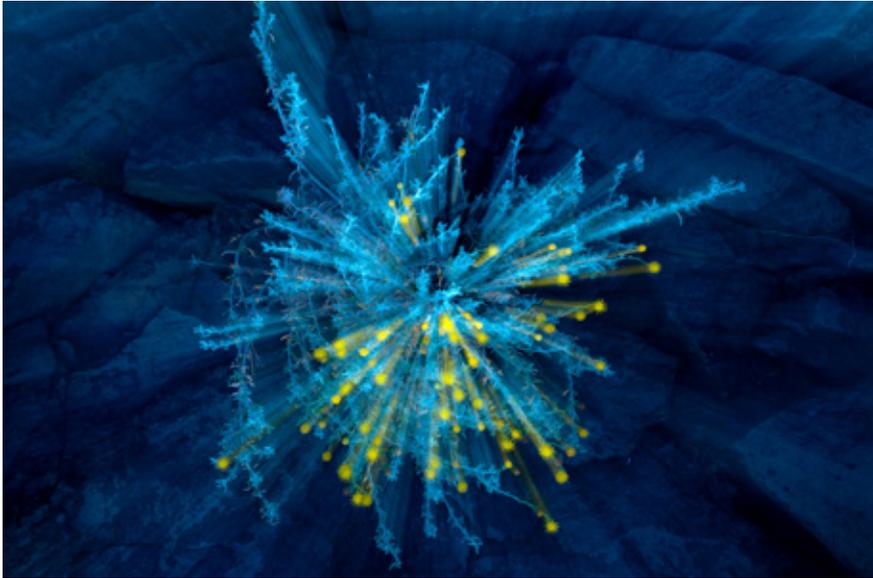
Lobos Marinos de un Pelo. Técnica de zooming.



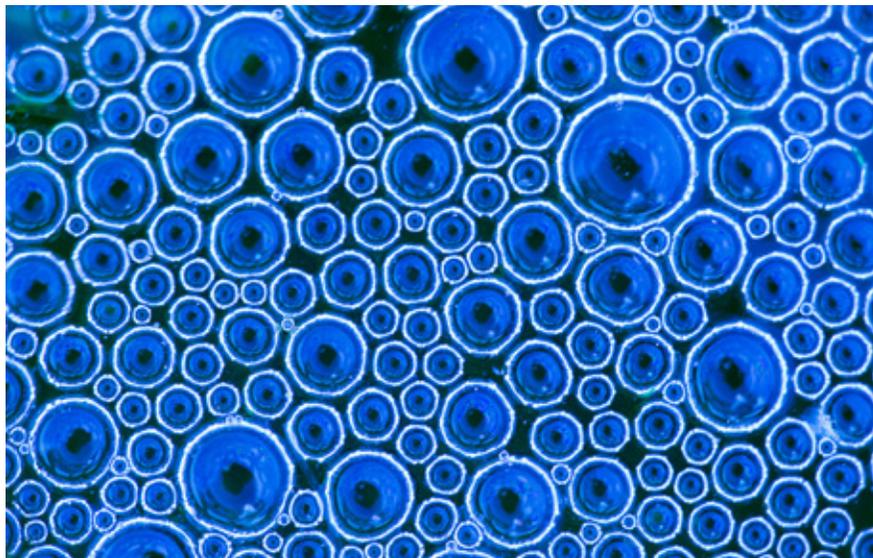
Sedimentos en Malvinas.



Tucúquere (*Bubo virginianus*) entre pastos.



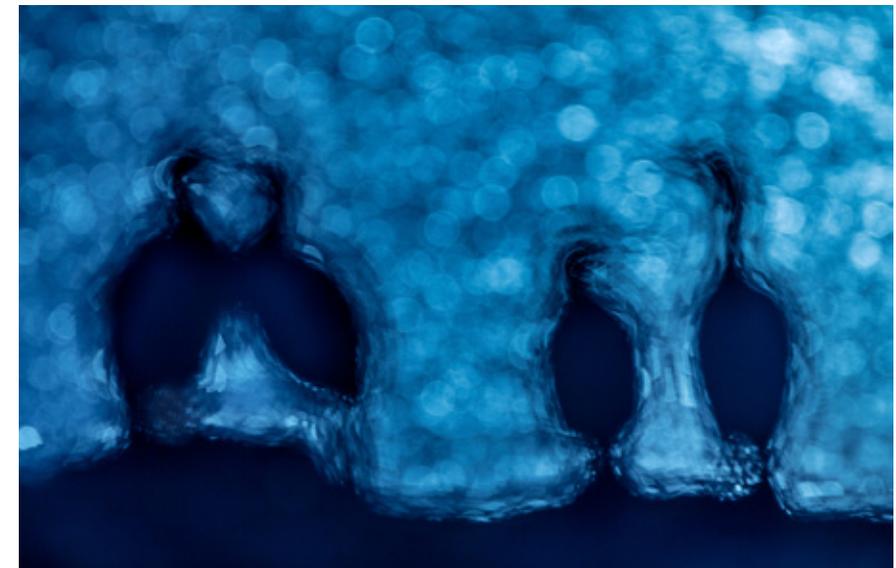
Planta con flores amarillas entre rocas. Técnica de zooming y balance de blancos personalizado.



Burbujas en la espuma marina retratadas con macro y balance personalizado.



Reflejos de cielo y acantilados en el agua del mar.



Grupo de cormoranes a contraluz y con desenfoque selectivo y balance de blancos frío.



Atardecer en Villa Pehuenia, Neuquén.

Esta publicación debe citarse:

BASTIDA, RICARDO y VIVIANA QUSE. 2023. Fotografía de Naturaleza: Darío Podestá. Entre la Ciencia y el Arte. ProBiota FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina. Serie Arte y Sociedad 25:1-73. ISSN 1515-9329.

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota austral
Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 1900, La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López - hlopez@fcnym.unlp.edu.ar
Dr. Jorge V. Crisci - crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Versión electrónica

Ignacio Hernández
ignaciorh@gmail.com

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

Serie Arte y Sociedad
Nº 25

Fotografía de Naturaleza:
Darío Podestá
Entre la Ciencia y el Arte

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota Austral

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo
UNLP

 **Fundación Museo de La Plata**
Francisco Pascasio Moreno

Agosto de 2023